BIBL. NAZ.
Emanuele III
II
SUPPL.
PALATINA
B
342
NAPOLI

Digitized by Google

11 Suppl. Palat. P. 342

650631

SUMA

DE LA DOCTRINA CATÓLICA,

SEGUN LA SAGRADA ESCRITURA

Y LA TRADICION

QUE SE CONTIENE EN LOS CONCILIOS,

PADRES GRIEGOS Y LATINOS,

Y LA EXPLICACION DE LAS LÁMINAS

CONTENIDAS EN SUS DOS PARTES.

POR EL P. Fr. JUAN DE SAN LUIS,
CARMELITA DESCALZO, PRESIDENTE, CONSULTOR DE TEOLOGÍA MORAL, Y ESCRITOR GENERAL DE SU ÓRDEN.

CON LICENCIA
EN VALENCIA: POR JOSEPH DE ORGA.
AÑO MDCCCVII.

A LA ILUSTRE Y GLORIOSA MADRE

SANTA TERESA DE JESUS

O. D. C.

Si alguno, MADRE MIA, solicita saber por qué os ofrezco, dedico y consagro esta Obrita sobre la Religion de Jesuchristo, se le satisface así: porque sois Patrona de la extirpacion de las heregías, de la conversion de los infieles, de

la exáltacion de la fe católica, del aumento de la piedad, y de la felicidad de los Soberanos. Los estragos de la christiandad (sepan todos) que executáron los Luteranos y demas hereges, fué el gran motivo de fundar SANTA TERESA *su Orden tan edificante y estrecha: un llanto inconsolable sobre las ruinas de la Iglesia de la Francia le afligió toda la vida: fué su empeño con eminentes virtudes y súplicas fervorosas atraer á aquel pais las bendiciones del cielo; y ántes que los Franceses conociesen á* TERESA, *ya era su bienhechora esta esclarecida Vírgen. La conversion de los gentiles le cuesta mucho: por ganar á cada uno de ellos daria la vida: no perdona penitencias y oracion á este fin: quantos medios le son posibles emplea en esto, é inspira á sus hijos su propio espíritu de extender el conocimiento y reyno de Jesuchristo, cuyo ministerio protege con maravillas desde el cielo. Sus revelaciones, su vida, sus fundaciones, los templos que edifica, la extension del culto divino, y su lenguage inspirado sobre el dogma, la hacen digna de los tiempos apostólicos. Con su exemplo, su*

piedad, su devocion, edificó al mundo, renovó las costumbres primitivas, desmontó el fragoso camino de la perfeccion, y el interes de sus gracias y favores singulares ha reducido á innumerables almas á una vida toda interior y christiana. Su noble pasion dominante era en favor de los Soberanos, en cuya utilidad suspiraba tener mil vidas en obsequio de los que miraba como imágenes de Dios, y autores de la felicidad de sus vasallos. A este fin les dirige en sus libros discursos celestiales llenos de honor, de entereza evangélica, y de uncion divina, relativos á la alta dignidad que gozan sobre la tierra. Demasiado público es todo esto, MADRE MIA, y el mundo mismo me miraria con indignacion, si en la hora dexara de ofreceros mis respetos, y este presente de que sois tan digna por vuestro zelo y amor á la Iglesia y al Estado.

Humilde Hijo vuestro.

PRÓLOGO.

Discreto Lector: aunque con la venida de nuestro Señor Jesuchristo al mundo se substituyó el cuerpo á su sombra, el cumplimiento al anuncio, la clara manifestacion á la figura anticipada, mas no cesáron los símbolos é imágenes sensibles, necesarias para hacer mas perceptibles hasta las mismas verdades del órden sobrenatural, mental, místico y político: imágenes y símbolos que en las naciones mas cultas han hecho, y aun hacen entre nosotros parte de una ciencia, en la que es preciso ser muy ignorantes para á lo ménos no confesarla. Nuestro mas inmediato modelo ha sido la gran TERESA, quien sábia con eminencia ha sensibilizado en un magnífico castillo, en un jardin, en la iluminacion del Sol y otros, las operaciones mas delicadas y subidas del espíritu. A este modo aquí se han proporcionado en láminas (ya que así es el gusto del dia) símbolos y figuras sensibles, alusivas á los dogmas católicos, para cuya perfecta inteligencia ningun arbitrio es demasiado. Esta Obra presentada en planes grandes al público mereció la estimacion y elogios de los hombres mas eminentes en dignidad y sabiduría. Por satisfacer al deseo de muchos se ha dispuesto ahora en libro para mayor comodidad en que está todo seguido; aunque puede tambien servir para el uso de los planes, y entónces es necesario la nota de la pág. N.º VIII. Vale.

PRIMERA PARTE.

Las mas de las proposiciones de estos planes constan expresamente de la Sagrada Escritura; y están ademas autorizadas segun las reglas de la tradicion dadas por Vicente Lirinense (contra hæreses cap. 19) poniendo las sentencias de aquellos Padres solamente, que viviendo, enseñando y permaneciendo constante, sábia y santamente en la fe y comunion católica, mereciéron, ó morir en Christo fielmente, ó ser felizmente martirizados por Christo: con precision á lo que en un mismo sentido, todos ó los mas han recibido, creido, enseñado y sostenido hasta la muerte.

Las autoridades, cuyo número se indica al fin de cada proposicion, se pueden vèr por extenso en la obra Tesoro Católico, impreso en latin en dos tomos en fólio en Colonia año 1600 *y* 1601.

La letra E. *quiere decir lugares de Sagrada Escritura* : *La* G. *Padres Griegos* : *La* L. *Latinos* : *La* C. *Concilios.*

DIOS.

Dios es un Supremo Ser y Señor : principio y fin de todas las cosas : espíritu purísimo , eterno , inmutable , inmenso , infinitamente sábio, bueno y justo. E. 14 G. 41 L. 56

No hay sino un solo Dios. E. 15 G. 39 L. 52 C. 2

Dios es todopoderoso, criador del cielo y de la tierra , y que todo lo sabe , todo lo ve, y todo lo gobierna. E. 35 G. 39 L. 69 C. 1

Dios es uno en esencia : trino en Personas , Padre , Hijo y Espíritu Santo : y en estas tres Personas no hay mayor ni menor, ántes ni despues. E. 23 G. 71 L. 97 C. 9

El Padre es Dios , la primera Persona de la Santísima Trinidad : no es hecho de nadie, ni criado , ni engendrado. E. 12 G. 60 L. 89 C. 8

El Hijo es verdadero Dios de Dios verdadero, engendrado del Padre, consubstancial al Padre, la segunda Persona de la Santísima Trinidad, y con el Padre debe ser honrado, glorificado é invocado. E. 32 G. 58 L. 82 C. 5

El Espíritu Santo es la tercera Persona de la Santísima Trinidad, consubstancial al Padre y al Hijo, verdadero, vivo y Omnipotente Dios. E. 7 G. 48 L. 64. C. 5

El Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo, y con ellos debe ser adorado y glorificado. E. 5 G. 26 L. 77 C. 9

CHRISTO SALVADOR.

El Hijo de Dios, que es el Verbo Eterno del Padre, tomó verdaderamente carne de María Vírgen, fué verdadero hombre compuesto de cuerpo y alma, y en quanto hombre padeció verdaderamente y murió. E. 12 G. 53 L. 67 C. 4

En Jesuchristo hay solo una Persona Divina, dos naturalezas divina y humana uni-

das entre sí, sin confusion, conservando cada naturaleza sus propiedades. E. 10 G. 67 L. 85 C. 10

La union de las dos naturalezas se hizo en la Persona Divina: Jesuchristo lo conoció todo, y no padeció ignorancia alguna. E. 9 G. 23 L. 39

Las Almas de los Santos de la antigua Ley eran depositadas en el Limbo, lugar de refrigerio: la Alma de Christo Salvador, en la Ara de la Cruz separada del cuerpo por la muerte, baxó verdaderamente á los infiernos, no para padecer allí alguna pena, sí para sacar las Almas de los Santos, no las de los impíos. E. 12 G. 55 L. 96 C. 4

Jesuchristo nació sin detrimento de la virginidad de María, resucitó estando el sepulcro cerrado, y cerradas las puertas entró en el Cenáculo á los Discípulos. E. 3 G. 14 L. 25

Jesuchristo subió verdaderamente á los cielos en cuerpo y alma, resucitado y vivo. E. 15 G. 40 L. 71 C. 1

Jesuchristo verdadero Hijo de Dios y de

María, es el verdadero Salvador del género humano : el que con su Encarnacion, Obediencia, Pasion, Muerte, Baxada á los infiernos, Resurreccion, Ascension á los cielos, satisfizo por todos los pecados de todos los hombres. E. 12 G. 55 L. 94 C. 4

Las solemnidades de Christo Salvador, la Encarnacion, Natividad, Circuncision, Epifanía, Pasion, Resurreccion ó Pasqua, Pentecostés &c. y todos los dias de Domingos deben celebrarse religiosa y festivamente. E. 3 G. 53 L. 76 C. 27

La señal de la Cruz de Christo, aun solo expresada con la mano de los Fieles, es de terror á los demonios, y de salud á los hombres : por lo que rectamente se signan con ella la frente, la boca, el pecho, todos los Sacramentos, la comida y la bebida. E. 2 G. 57 L. 77 C. 2

La Iglesia celebra justamente la Invencion de la Santa Cruz en que murió nuestro Señor Jesuchristo, ocultada maliciosamente por los Judíos, y hallada milagrosamente por Santa

Helena Madre del Emperador Constantino en el año de 325. G. 14 L. 33

Deben guardarse y venerarse con especialísimo culto las Reliquias del Lignum Crucis, corona, clavos, lanza y vestidos de nuestro Señor Jesuchristo. G. 19 L. 30

La señal de la Santa Cruz ha aparecido milagrosamente muchas veces en el ayre, en los vestidos, y de otras maneras, siempre para bien de los Fieles. G. y L. 37

MARÍA VÍRGEN MADRE DE DIOS.

María Madre de nuestro Señor Jesuchristo careció de todo pecado y fué mas santa que las demas criaturas. E. 3 G. 26 L. 60 C. 2

María Madre de Dios fué y permaneció Vírgen purísima, inmaculada, incorrupta antes del parto, en el parto, y despues del parto. E. 5 G. 47 L. 63

María Vírgen murió y fué gloriosamente asunta al cielo en cuerpo y alma. G. 15 L. 57 C. 3

María Vírgen en el cielo para con Jesuchristo vale mucho por su autoridad, mediacion y gracia : nos patrocina, ruega por nosotros, y la debemos invocar con freqüencia. G. 46 L. 50 C. 1

Las fiestas instituidas en honor de la Madre de Dios se deben guardar y celebrar por tódos los Fieles. G. 22 L. 37 C. 5

ANGELES.

Dios en el principio del mundo crió de la nada Espíritus incorpóreos, inmortales, buenos, justos, inteligentes, de voluntad libre; los quales por su ministerio se llaman Angeles. E. 15 G. 36 L. 62 C. 1

Estos celestiales Espíritus se distinguen en coros, y los unos presiden y preceden á los otros. E. 7 G. 35 L. 47

Cada hombre y cada region del mundo tiene su propio Angel custodio. E. 8 G. 35 L. 45

Los Angeles buenos ruegan por los hom-

bres, y estos lícitamente los invocan y honran. E. 14 G. 26 L. 39 C. 1

Algunos de los Angeles, por su propia culpa y soberbia fuéron arrojados del cielo, convertidos en demonios, malos, enemigos de Dios y de los hombres: pero que sin especial permision de Dios á nadie pueden dañar: están obstinados en el mal, sin esperanza de salvacion: son muy astutos &c. E. 20 G. 59 L. 73 C. 1

Los Angeles malos ó demonios, por su malicia se pueden (permitiéndolo Dios) transformar en varias figuras, aparecer á los hombres, y ocasionarles terror y espanto. E. 6 G. 19 L. 37

Los Angeles malos ó espíritus inmundos (permitiéndolo Dios) pueden entrar en los cuerpos humanos, atormentarlos prodigiosamente; y pueden ser de allí arrojados por los exôrcismos y ruegos de hombres santos. E. 12 G. 31 L. 60 C. 1

Los Angeles malos ó demonios, á quienes renunciamos en el Bautismo, no se de-

ben consultar, observar, honrar, ni invocar: y no deben tolerarse, sí castigarse los magos, los hechiceros, bruxas, adivinos, encantadores &c. E. 13 G. 33 L. 67 C. 12

SANTOS.

Los Santos, miéntras viven en la tierra, son afligidos con tribulaciones, pero su tolerancia les sirve para merecer la eterna gloria. E. 16 G. 25 L. 62

Los Santos, que salen de esta vida enteramente purificados, ya no padecen pena alguna: van derechamente al cielo acompañados de Angeles, y gozan la admirable vision y compañía de Christo. E. 8 G. 43 L. 84 C. 2

Los Santos, aun viviendo en carne mortal, con sus oraciones por otros valen mucho para con Dios. E. 10 G. 36 L. 44 C. 3

Los Santos, triunfantes en el cielo, pueden orar por nosotros, y orando patrocinarnos y socorrernos. E. 6 G. 55 L. 81 C. 1

Obramos lícitamente pidiendo oraciones á

los Santos aun vivos en este mundo. E. 7 G. 24 L. 42 C. 1

Para que los Santos, triunfantes en el cielo ruegen por nosotros, es bueno y saludable invocarlos é implorarlos. E. 1 G. 37 L. 73 C. 3

Los Santos, aun en esta vida mortal, muchas veces son ilustrados de Dios con tanta luz y gracia, que ven las cosas ausentes y futuras igualmente que las presentes. E. 9 G. 14 L. 23

A los Santos, triunfantes en el cielo, ilustrados con la luz del Espíritu Santo, no les impide ninguna distancia, ni interposicion, para que conozcan las cosas mas distantes, y entiendan nuestras súplicas. E. 7 G. 10 L. 38

Las Almas de los Santos (permitiéndolo Dios) aparecen algunas veces á los vivos; y les descubren cosas desconocidas é importantes. E. 7 G. 32 L. 54 C. 1

Los Santos, ya gloriosos, canonizados por la Iglesia, deben honrarse y venerarse, y celebrarse sus Fiestas. E. 9 G. 37 L. 37 C. 3

Es obra buena edificarles y adornarles magníficamente templos. G. 31 L. 42 C. 1

Se conservan y veneran justamente sus Imágenes en los templos. E. 4 G. 54 L. 45 C. 3

Las Reliquias de los Santos se deben conservar con honor y venerar, por haber sido sus cuerpos templo vivo del Espíritu Santo. E. 8 G. 53 L. 72 C. 4

Es pio y laudable visitar los Lugares Santos, Monumentos, Reliquias de Christo y María, y de los Santos. E. 7 G. 29 L. 50

SAGRADA ESCRITURA.

Todos los Libros de la Sagrada Escritura que conserva y presenta la Iglesia Católica, como tales, deben ser recibidos de todos los Fieles. G. y L. 81 C. 2

Todas las Sagradas Escrituras, que la Iglesia ha recibido en su Cánon, son de Divina Autoridad, y de suma utilidad y suavidad. E. 13 G. 35 L. 61 C. 2

Las Sagradas Escrituras en muchos luga-

res son difíciles de entender, y la Iglesia nuestra Madre las explica. E. 10 G. 20 L. 31

En las Sagradas Escrituras no se halla escrito todo, en cuyo caso debe seguirse el sentido y consentimiento de los Santos Padres de la Iglesia. E. 10 G. 38 L. 50 C. 6

GERARQUÍA ECLESIÁSTICA.

Toda Potestad viene de Dios: en nombre de Dios lleva el Príncipe la espada espiritual ó corporal: cada uno debe á su Superior Eclesíastico y civil, obediencia, honor, tributo. E. 15 G. 29 L. 46 C. 4

San Pedro fué constituido por Christo Príncipe y Pastor de toda la Iglesia. E. 16 G. 63 L. 92 C. 3

San Pedro fundó la Iglesia de Roma, la gobernó y consagró con su Sangre. G. 45 L. 89 C. 1

El Romano Pontífice, legítimamente electo, tiene como succesor de San Pedro, en

todas las Iglesias la misma potestad de llaves. G. 69 L. 116 C. 24

Los Obispos presiden en sus Diócesis: se distinguen de los Presbíteros por la potestad de órden, dignidad y especiales oficios. E. 2 G. 39 L. 53 C. 21

Solos los Pontífices, Obispos y Sacerdotes pueden absolver de pecados, y ligar con excomuniones, que son siempre temibles. E. 8 G. 27 L. 62 C. 25

Los Concilios de los Obispos, aprobados por el Sumo Pontífice, son de suma autoridad. E. 17 G. 36 L. 42 C. 8

En causas de Religion son Jueces privativos los Pontífices, Obispos, y los Presbíteros autorizados competentemente por las Potestades legítimas. E. 5 G. 21 L. 34 C. 1

Los hereges no deben tolerarse en la Iglesia: con razon se les priva de la Comunion Eclesiástica: y el Magistrado civil les impone gravísimas penas corporales. E. 16 G. 29 L. 40 C. 3

SEÑALES DE LA VERDADERA IGLESIA.

La verdadera Iglesia jamas puede faltar, ni fallecer de manera que no aparezca; por lo que, su perpetua succesion es seña cierta é infalible de verdadera Iglesia. E. 33 G. 23 L. 58

El perpetuo y uniforme consentimiento en la doctrina de la fe, es cierta señal de Iglesia católica. E. 13 G. 12 L. 15

La santidad de vida y costumbres es infalible señal de Iglesia católica. Es patente esta señal en nuestra Iglesia católica por los muchos y famosos Santos, que ha tenido en ambas Leyes E. 7

Los perpetuos y freqüentes milagros han sido y son siempre la señal infalible, que ha acreditado y distinguido á la verdadera Iglesia católica. Cuya prueba auténtica se halla largamente en la Historia Sagrada y Eclesiástica.

SEGUNDA PARTE.

EL HOMBRE.

La alma, especialísima parte del hombre, no tiene su ser de la Esencia Divina, de los elementos, ni por propagacion: si que Dios la cria de la nada, espíritu incorpóreo: cada cuerpo tiene su propia alma: no pasan de un cuerpo á otro, ni ántes de estar en su cuerpo estan en otro. E. 4 G. 31 L. 57 C. 4

La alma, difunto su cuerpo, sobrevive, entiende, &c. pues es espíritu inmortal. E. 6 G. 43 L. 45

Adan, el primer hombre, en el estado de la inocencia fué justo, inteligente, libre, adornado de muchos dones sobrenaturales: careció de la concupiscencia, que ahora tanto nos aflige, y si su alma hubiese obedecido á la Divina Ley, no hubiera podido morir su cuerpo. E. 5 G. 20 L. 41 C. 1

El hombre, despues de la caida de Adan, nada puede hacer bueno digno de vida eterna con sus propias fuerzas, si que necesitan para eso la Divina Gracia y auxîlio. E. 17 G. 30 L. 70 C. 6

El hombre, aun despues del pecado, tiene libre alvedrío: para obrar bien ó mal no es precisado por alguna fuerza superior ó fatal necesidad: si que espontáneamente sigue á Dios motor al bien, ó al diablo seductor al mal. E. 15 G. 64 L. 74 C. 4

PECADO DEL HOMBRE.

La causa del pecado no es la presencia ó predestinacion de Dios: si que el hombre, no precisado de fuerza alguna, sino espontáneamente y por su propia voluntad sigue al diablo seductor, y comete así el pecado. E. 25 G. 41 L. 49 C. 2

El pecado original inficionó á todo el género humano, y se transfundió á cada uno, no por imitacion, sino por propagacion.

María Madre de Dios fué esenta de esta ley. E. 10 G. 26 L. 79 C. 4

El pecado actual es uno mayor que otro: uno venial, y otro mortal, y debe huirse de él mas que de una sierpe. E. 27 G. 23 L. 46 C. 1

JUSTIFICACION.

Los adultos, á quienes no es posible bautizarse, con la verdadera fe en Christo, contricion perfecta, y deseo del bautismo, se podrán justificar. E. 12 G. 28 L. 54 C. 2

Los hombres justificados por la gracia y auxîlios de Dios pueden cumplir los preceptos. E. 26 G. 12 L. 13 C. 1

A los una vez justificados, para conseguir mayor gracia de Dios, justicia y vida eterna, no basta la fe, sino que las buenas obras les son necesarias y meritorias. E. 46 G. 54 L. 75 C. 2

La oracion del hombre, que rectamente cree en Christo, es obra buena, y para con-

seguir la salvacion no ménos útil, que necesaria. E. 18 G. 32 L. 54 C. 1

El ayuno es obra buena, y aprovecha mucho al hombre para conseguir la salvacion, y alcanzar de Dios lo que desea. E. 26 G. 31 L. 49

Los ayunos que prescribe la Iglesia, deben observarse y cumplirse. E. 3 G. 44 L. 71 C. 19

En los ayunos establecidos se debe cada uno abstener de ciertos manjares prescritos. E. 21 G. 34 L. 37 C. 10

Dar de lo suyo, con recta intencion, limosna á los necesitados, es obra buena, meritoria y agradable á Dios. E. 28 G. 38 L 61

CONSEJOS EVANGÉLICOS.

Los Consejos Evangélicos son buenos, y conducen á la santidad: son libres. E. 4 G. 12 L. 25.

La vida Monástica es antiquísima, celebrada por todos los hombres piadosos, y á

propósito para rectificar el ánimo con obras pias. E. 2 G. 50 L. 71 C. 22

Los votos honestos deben cumplirse: por lo que los profesos en vida Monástica no pueden volver al siglo. E. 17 G. 31 L. 63 C. 7

Los Monges y Clérigos que sirven á Dios y á la Iglesia, pueden recibir lícitamente de los seglares bienes temporales para vivir de ellos, hacer limosnas, mantener sus edificios, &c. E. 14 G. 13 L. 54 C. 25

SACRAMENTOS.

Los Sacramentos de la antigua Ley no tuviéron la virtud y eficacia que tienen los de la nueva instituidos por Christo. E. 14 G. 16 L. 26

En la administracion de los Sacramentos, la mala vida ó doctrina del Sacerdote no obsta á su valor, si exerce su ministerio segun uso é intencion de la Iglesia. E. 4 G. 11 L. 49 C. 3

El Sacramento del Bautismo es el primero de la nueva Ley: nos reengendra en Christo,

da la gracia, y sin él nadie puede salvarse. E. 13 G. 38 L. 89 C. 9

La confesion de la fe es necesaria en el Bautismo. G. 14 L. 31 C. 2

El uso de la agua bendita es muy útil á los Fieles, y poderoso contra los demonios. E. 4. G. 23 L. 52 C. 4

CONFIRMACION.

La Confirmacion es el segundo Sacramento de la nueva Ley, nos fortifica, da gracia: y solos los Obispos son sus Ministros. E. 5 G. 22 L. 76 C. 15

EUCARISTÍA.

En la Eucaristía, tercer Sacramento de la nueva Ley, baxo las especies de pan y vino se da el verdadero cuerpo de Jesuchristo y su verdadera sangre. E. 6 G. 87 L. 127 C. 12

La Eucaristía da gracia á los que dignamente la reciben. E. 10 G. 35 L. 61.

El Sacrificio de la Misa, instituido por Christo para la conversion del pan y vino en carne y sangre de Jesuchristo, es lo mas sagrado de la Religion Christiana, y utilísimo á los Fieles vivos y difuntos. E. 6 G. 69 L. 112 C. 23.

Jesuchristo está presente en la Sagrada Eucaristía, y en ella debe ser adorado. E. 2 G. 20 L. 22 C. 1

Las Sagradas Escrituras y la constante tradicion prueban la presencia real y verdadera del cuerpo de Christo en la Eucaristía, y la acreditan mas de 150 públicos y ruidosos prodigios sobrenaturales.

PENITENCIA.

La Penitencia, quarto Sacramento de la nueva Ley, es eficaz, saludable y necesario á los pecadores para recobrar la gracia perdida despues del Bautismo. E. 10 G. 46 L. 77 C. 6

La Contricion del corazon, ó las lágrimas de la Penitencia son necesarias para la

justificacion del pecador. E. 20 G. 28 L. 64 C. 1

La confesion de los pecados es necesario hacerse á los Sacerdotes. E. 12 G. 35 L. 76 C. 11

Perdonada la culpa, resta que pagar la pena temporal, la que puede satisfacerse con oracion, limosna, ayunos, mortificacion, &c. E. 31 G. 41 L. 89 C. 25

En la confesion de los pecados, y enmienda de ellos, debe acudirse á sus raices, que son pecados en sí y en sus conseqüencias, y de que se originan otros muchos: pero remediados ellos á tiempo, los demas fácilmente se evitan con el auxîlio de Dios. Los capitales tan temibles, son:

1. La soberbia, pecado único y escandaloso de Lucifer en el cielo, y el primero y mas perjudicial en la tierra. E. 14 G. 22 L. 49

2. La avaricia, que mas se aumenta con la posesion. E. 22 G. 25 L. 63

3. La envidia, que á quien primero y mas daña es al envidioso. E. 16 G. 20 L. 44

4. La gula y la embriaguez, y todo exceso de comida y bebida. E. 22 G. 29 L. 42

5. La luxuria, vicio muy opuesto á la santidad de Dios y de la alma. E. 22 G. 19 L. 34 C. 1

6. La ira, que atropella toda moderacion, y no conoce sus excesos. E. 16 G. 20 L. 39

7. La pereza y desidia que atraen la maldicion de Dios. E. 20 G. 10 L. 31

Los verdaderamente contritos y confesados, si mueren ántes de cumplir la debida satisfaccion, son atormentados en el Purgatorio el tiempo predifinido por la Divina Justicia; y esta pena y tiempo se mitiga y abrevia con los sacrificios de la Iglesia, y con los sufragios, oracion, limosna, ayunos, &c. de los Fieles. E. 9 G. 57 L. 95 C. 12.

Aseguran esta verdad del Purgatorio, á mas de los Concilios y Santos Padres, 11 Litúrgias de los Apóstoles y tiempos apostólicos de oriente y occidente; y la testifican hasta 29 Rabinos, algunos de ellos de ántes de Jesu-

christo, y muchos enemigos del Christianismo como Mahoma, &c.

EXTREMA-UNCION.

La Extrema-Uncion es el quinto Sacramento de la nueva Ley, alivia al enfermo, y le confiere gracia. E. 2 G. 15 L. 58 C. 6

ÓRDEN.

Orden, sexto Sacramento de la nueva Ley, da la gracia, y cierta potestad espiritual á los hombres para determinados ministerios. E. 10 G. 27 L. 42 C. 6

Los Presbíteros son inferiores á los Obispos, superiores á los Diáconos, y los solos que pueden consagrar el cuerpo del Señor, y absolver de pecados, si están legítimamente ordenados. E. 5 G. 43 L. 67 C. 23

Los Clérigos de Ordenes mayores deben vivir en continencia, y no pueden casarse. E. 3 G. 21 L. 51 C. 41

Los Clérigos y Monges deben ocuparse en cosas divinas, vivir honesta é inculpablemente: no deben emplearse en negocios seculares, torpes ganancias, adulaciones, caza, juegos de suerte, &c. E. 18 G. 26 L. 40 C. 28

Gozan de inmunidad eclesiásica los dedicados por estado al servicio de Dios en la Iglesia. E. 4 G. 11 L. 20 C. 11

Los tiempos determinados de orar, las horas canónicas de los Clérigos y Religiosos, los concursos diarios y nocturnos en las Iglesias para orar, la salmodía é himnos, cada uno es acto bueno, edificante y meritorio. E. 18 G. 48 L. 76 C. 12

MATRIMONIO.

El Matrimonio, séptimo Sacramento de la nueva Ley, entre un hombre y una muger, en quienes no hay impedimento civil, canónico ó natural, da gracia, y es lícito y honesto. E. 10 G. 30 L. 56 C. 6

Es ilícito y abominable entre Christianos

tener á un mismo tiempo dos ó mas mugeres, dos ó mas maridos. E. 9 G. 16 L. 28 C. 1

NOVÍSIMOS.

Todos los cuerpos de todos los hombres son mortales: esta muerte á los impíos es formidable, y apetecible á los buenos por la esperanza de ver á Dios. E. 12 G. 30 L. 49. C. 2

Antes de la Resurreccion de los cuerpos, este mundo en que estamos, tendrá fin: perecerá con un incendio general: acabará, no en quanto á la substancia, sino en quanto á la figura: habrá cielo nuevo, tierra nueva; y ninguno de los mortales sabe el dia y hora en que esto ha de suceder. E. 10 G. 29 L. 48

Habrá cierto hombre llamado el Antechristo: aun no ha venido: vendrá al fin del mundo: se entronizará en Jerusalen: hará milagros fingidos: perseguirá á los Christianos: se le opondrán con la predicacion Elias y Henoc: y al fin será muerto por el espíritu

de la boca del Señor. E. 6 G. 19 L. 44

Al fin del mundo todos los cuerpos de todos los hombres resucitarán en la misma carne en que viviéron. E. 11 G. 47 L. 69 C. 3

Despues de la Resurreccion universal se seguirá el Juicio en el que Christo Juez en un momento sentenciará y dará á cada uno segun sus obras. E. 42 G. 35 L. 66 C. 1

Despues de la muerte ya no hay lugar, ni tiempo, ni proporcion para penitencia, obras buenas, ni merecer, ni desmerecer, sino para penar en el infierno, ó gozar de Dios en el cielo. E. 12 G. 20 L. 46

Las almas de los infieles y de los impíos, que fenecen en pecado mortal, despues de la muerte inmediatamente son encerradas en el infierno, y allí padecen eternas penas por sus culpas. E. 5 G. 31 L. 57 C. 1

Despues de la Resurreccion y del Juicio, los malos padecerán en cuerpo y alma eternas penas en el infierno. E. 21 G. 22 L. 60

Despues del Juicio final, el Reyno de Christo no será en la tierra terreno, sino en

los cielos celestial: no para determinado tiempo, sino para siempre sin fin, en el qual los bienaventurados vivirán en cuerpo y alma, conversarán con los Angeles, verán á Dios, tendrán los premios proporcionados á sus méritos, y gozarán una vida y felicidad eterna. E. 9 G. 24 L. 59

RITOS.

La piedad, santidad y utilidad de las públicas y solemnes rogativas, letanías, súplicas y procesiones á Dios, y en honor de los Santos, son respetables y acreditadas. E. 7 G. 16 L. 42 C. 7

Escoger ciertos lugares determinados para orar: adornarlos con magníficos edificios, y bendecirlos los Prelados con solemnes preces, es cosa pia, útil á nosotros, y agradable á Dios. E. 29 G. 39 L. 61 C. 8

Y tambien la bendicion y uso de las campanas para las funciones eclesiásticas. E. 3 G. 3 L. 26 C. 2

El uso de lámparas y cirios encendidos ante el Sagrario, en la administracion de Sacramentos y otras funciones eclesiásticas. E. 4 G. 25 L. 56 C. 5

El uso del incienso en la Misa, y en otros ministerios sagrados. E. 19 G. 21 L. 32 C. 1

Las vestiduras sagradas para los ministerios eclesiásticos y oficios divinos. E. 4 G. 23 L. 47 C. 16

Los exôrcismos de energúmenos y catecúmenos. G. 3 L. 25 C. 7

En el Sacrificio de la Misa debe mezclarse agua con vino ántes de la consagracion. G. 25 L. 46 C. 8

La Sagrada Eucaristía se debe consagrar y recibir en ayunas. G. 3 L. 25 C. 7.

EXPLICACION DE LAS LÁMINAS

Y ASUNTOS SIMBOLIZADOS EN ELLAS,

SEGUN ESTÁN COLOCADAS EN LOS PLANES

INTITULADOS

SUMA DE LA DOCTRINA CATÓLICA,

SEGUN LA SAGRADA ESCRITURA

Y LA TRADICION QUE SE HALLA EN LOS CONCILIOS,

PADRES GRIEGOS Y LATINOS.

QUADERNO Iº Y PLAN Iº

CON LICENCIA
EN VALENCIA : POR JOSEPH DE ORGA.
AÑO MDCCCVI.

Digitized by Google

INTRODUCCION.

Nuestro Señor Jesuchristo que conocia mejor que nadie los límites del entendimiento humano, se dignó proporcionar su doctrina de un modo perceptible á todos. Sus instrucciones se reducian á proposiciones sencillas, que para mayor inteligencia acompañaba con parábolas y símbolos de cosas á que podian llegar los sentidos, cuyo conocimiento experimental les satisface y proporciona mejor la inteligencia de lo espiritual y de las ideas sublimes.

En efecto: los filósofos mas abstractos han sido los ménos útiles á la sociedad. El embeleso de los sentidos en las cosas corpóreas, embaraza la continua y total atencion á objetos del

todo sutiles y elevados, si no tienen conexîon con ellos. Y generalmente los hombres nacidos para vivir en sociedad, nada adoptan con tanto placer como lo que les es útil y puede hacerlos buenos y felices asegurando el buen órden. Esto acredita el establecimiento de la Religion de Jesuchristo, que aunque ocupa y dirige todo el interior del hombre, pero por sacramentos sensibles le conduce á percibir y entender en ellos la operacion interior, espiritual, sobrenatural, santificante, que allí obra. Conducta admirable del Salvador, y que celebró San Pablo quando demostró que en esta vida presente, dependiente nuestra alma del cuerpo, se llega por el conocimiento de lo visible á lo invisible. Y es esto tanto mas quanto en ello se le proporciona al hombre el socorro de sus necesidades y la direccion á su felicidad, que es su mayor atractivo. Tal es pues

el objeto de esta obra ; y los símbolos que en láminas acompañan á la doctrina y dogma , dan ocasion á que estos quadernos expliquen breve y sencillamente uno y otro.

No siendo posible acomodar en los Planes tantas láminas quantos son los dogmas , se colocáron las que pareciéron mas del caso para dar alguna idea de Dios en sí mismo , y en las obras mas allegadas á la divinidad. El primer Plan contiene las de Dios uno en el ser y trino en las personas. La encarnacion del Verbo divino y redencion del género humano , y las pruebas que por las profecías lo acreditan. La Iglesia de Jesuchristo , único recurso para asegurar el verdadero camino de salvacion y la sola sana doctrina. La revelacion que instruye á los hombres : el ministerio de su Vicario en la tierra : su Iglesia triunfante en las persecuciones , protegida contra los

enemigos invisibles, y sus tesoros en las santas Escrituras. Su ornamento en las virtudes de los Santos, en la gloria de María Santísima, y en la Santa Cruz, con la que el Salvador Jesus selló su testamento quando al morir en ella nos redimió y reconcilió con su eterno Padre.

El segundo Plan contiene las que representan al hombre en el estado de su mayor grandeza como amigo de Dios recien salido de sus manos, pero luego la situacion infeliz á que se precipitó á sí y á todos sus hijos. La actividad y propagacion del primer pecado: la insuficiencia de la ley y ministerio Judáyco para remediar tanto mal: los remedios y antídoto que Jesuchristo nos ha dado contra aquel veneno y sus conseqüencias: la purificacion de las almas para unirse á su eterno bien: la resurreccion y juicio divino que consigna el premio y el cas-

tigo. Jesuchristo que bendice una honesta sociedad; que felicita la penitencia del pecador; que para nuestro consuelo triunfa de sus enemigos y los nuestros en la Eucaristía; que corona á sus fieles siervos; que presenta un camino recto para el Cielo; y que honra nuestro albedrío haciéndonos capaces de merecer con su gracia la eterna felicidad, pero que igualmente seamos inexcusables en nuestros pecados y castigo. Todas estas verdades que ya las creemos por la fe, sensibilizadas en las láminas, atraen la atencion, se aviva la idea de ellas, y es ya mas fácil que hagan en la alma bien dispuesta la impresion que se merecen.

NOTA.

La explicacion de las láminas está segun el órden de ellas: la primera es la colocada en el medio de la frente superior, la segunda la de su derecha, la inmediata inferior á esta, y las demas consecutivas baxando todo el costado y frente inferior hasta subir á la última inmediata á la primera: y este mismo órden se observa en los dos Planes.

Digitized by Google.

LÁMINA I.

Dios es espíritu purísimo, sin cuerpo, ni materia, ni parte sensible que pueda ser percibida en esta vida mortal por los sentidos. Así lo creemos. Pero en socorro de ellos, para que en lo posible contribuyan por su parte al obsequio de la fe que reside en nuestra alma, el uso ha introducido ciertos símbolos, que satisfaciendo á los sentidos, sostienen las ideas intelectuales y sobrenaturales que tenemos de Dios y de los misterios divinos.

Así en la primera lámina siguiendo el uso introducido, se ve un triángulo, figura geométrica, que por ser una sola y contener tres ángulos iguales, pareció tener alguna alusion al Ser divino, en que habiendo tres Personas divinas iguales en atributos y perfecciones, no hay mas que un solo Dios verdadero. Dios es uno sí, y es tan uno solo, que de ningun

modo puede imaginarse rectamente mas que uno. *Deus aut unus, aut nullus*, decia Tertuliano: Dios ó uno, ó ninguno. No se puede concebir idea de Dios sin la unidad. Es infinito en perfecciones: todo lo puede, todo lo ocupa, todo lo sabe, y procediendo de él todo bien, y siendo criado por él todo lo que no es él, no puede haber otro Dios que él solo. Sus atributos son sus perfecciones infinitas, como lo es su Ser, y mas que por este, le conocemos por los efectos de ellas. Su omnipotencia es sin límites: su sabiduría se estiende á quanto es y pudiera ser: su justicia rectísima é irresistible. Por su bondad es infinitamente amable: su inmensidad infunde respeto, y confianza su providencia.

A este solo y único Dios debemos adorar, como le adoran los Serafines que se ven al rededor del triángulo en la lámina. Esta adoracion, que justamente exîge Dios de nosotros, la que el ser de racionales nos inspira, y que nos manda la fe, debe ser no solamente adoracion exterior y de ceremonia corporal, sino

adoracion que se funde en amor y temor, en obsequiarlo en quanto es servicio suyo, y cumplir voluntaria y fielmente quanto se ha dignado mandarnos, que es la adoracion en espíritu y verdad que manda Jesuchristo en su Evangelio. A diferencia de los Padres, Señores y Legisladores humanos, es incapaz de errar en lo que manda: quanto manda es mas para bien nuestro que suyo; y él solo es el que con su gracia da fuerza, y ayuda á cumplir sus mandatos.

El trono de nubes que le rodea, tan brillante en lo interior, significa la magestad de su gloria; y la obscuridad exterior denota que no hay felicidad y bienaventuranza fuera de él. Los rayos de luz que salen en circunferencia desde el centro, expresan la ilustracion que comunica á los Ángeles, la gloria de que los hace participantes, y la luz que con medida saludable comunica á todos y á cada uno de los hombres para que le conozcan, adoren y sirvan, para ser dichosos en su compañía, si no abusan ó se hacen indignos de sus dones.

Los Ángeles y Bienaventurados iluminados sobrenaturalmente para verle y contemplarle mas de cerca y sin cesar, le alaban y adoran llenos de admiracion de sus grandezas, que no pueden apurar jamas.

LÁMINA II.

Para simbolizar al Verbo divino se presenta la figura de la sabiduría, que se le atribuye, aunque es comun á las tres divinas Personas. El engendrar es un bien en los vivientes, y procediendo de Dios, no podia faltar en él esta perfeccion. Así Dios Padre engendra un Hijo que es Dios igualmente que él, aunque distinto en la persona, no en el ser. Dios se conoce á sí mismo necesariamente, y jamas dexa de contemplarse. Este conocimiento de sí mismo es su pensamiento, pensamiento sin el qual jamas estuvo, pensamiento esencial á su naturaleza, é inseparable de la divinidad. Pues este pensamiento que no cesa jamas de producir dentro de sí, este es el Verbo, este

BIBLIOTECA NAZIONALE "VITTORIO EMANUELE III"
NAPOLI

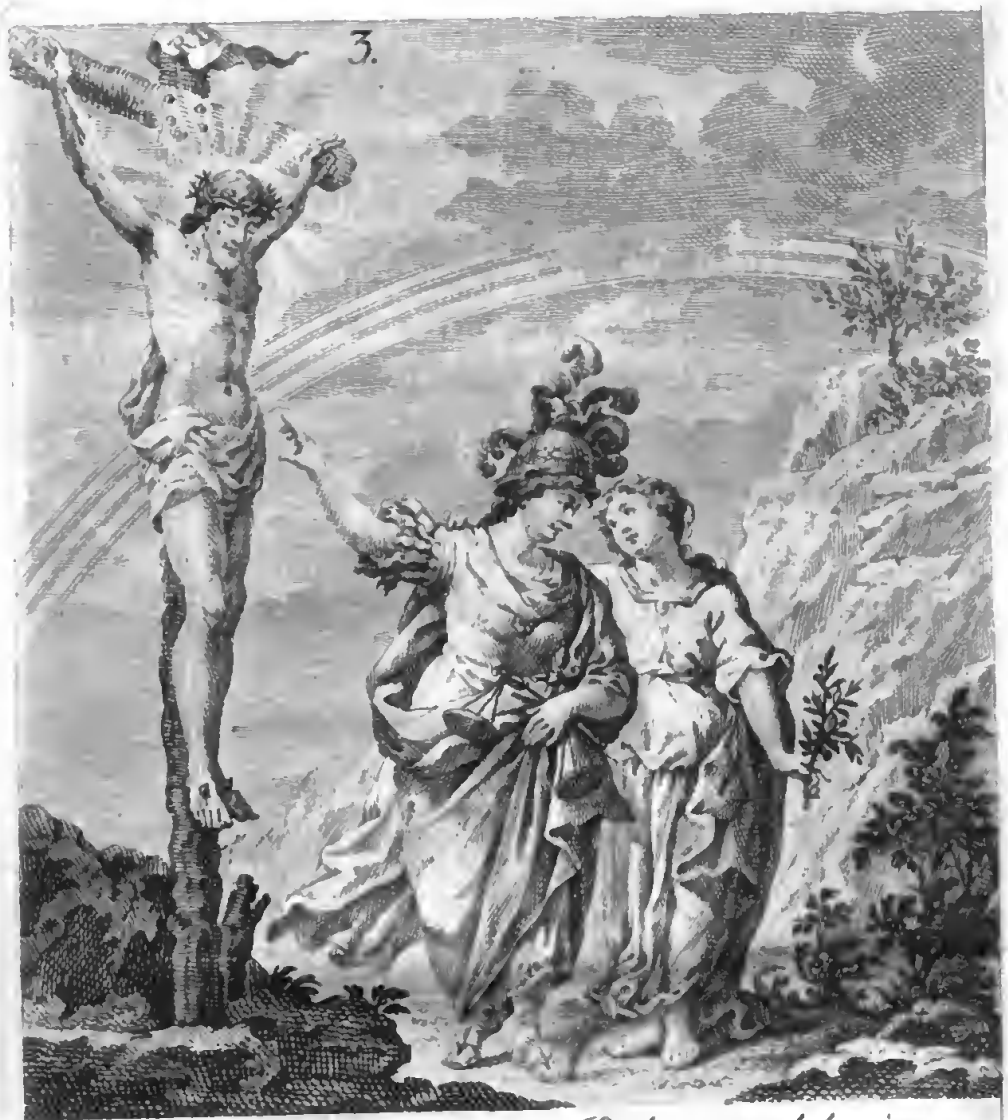
es su Hijo, Hijo único, Hijo perfecto, engendrado desde toda la eternidad, Dios como su Padre, é igual á él, un otro el mismo, pero sin confundirse con su modelo, ni formar dos Dioses. Generacion intelectual y esencial: generacion de Padre sin Madre: una generacion que jamas tuvo principio, que se continúa, y no cesará jamas; y cuyo Hijo no sale del seno que lo ha concebido. Generacion que siempre fué perfecta, y en la que si bien la persona del Hijo es distinta, la esencia y naturaleza no se multiplica como en los hombres, sino que es la misma del Padre.

Este Verbo divino por quien todas las cosas fuéron hechas, obró en favor de los hombres las bondades que se expresan en los caractéres que en la lámina acompañan á la figura de la sabiduría. Con la antorcha encendida en la mano disipa las tinieblas que rodean al mundo; porque él se dignó, y aun continúa en iluminarle con su divina luz, y honrarle con su presencia. Una espada de dos hojas en la mano izquierda, símbolo que se ex-

presa en los escritos de San Pablo, denota que nada hay inaccesible á su penetracion, para quien no hay futuro ni pasado, sino presente todo á su vista. Vista admirable para quien no hay tinieblas que le puedan encubrir cosa alguna, ni obstáculos que le embaracen la entrada. Apénas empieza á formarse un pensamiento recto ó irracional en el entendimiento humano, ya lo sabe Dios todo entero, y al punto que empieza á nacer un deseo bueno en el corazon del justo ó malo en el del pecador, entónces mismo lo conoce Dios segun toda su extension.

Los plumeros que adornan su cabeza, demuestran la fecundidad del entendimiento divino y de todas las ciencias útiles comunicadas al hombre, que traen su orígen de la mente divina solamente. La figura humana en que se presenta la divina Sabiduría, nos acuerda la encarnacion del Verbo divino, el que por nosotros y por nuestra salud tomando carne en el vientre purísimo de María Santísima, mediando la operacion del Espíritu Santo, se

Digitized by Google



A solo el Hijo confesamos Redentor del género humano por cuya muerte habemos sido reconciliados con Dios su Padre.

Conc. Tolet. 6. C. 1.

BIBLIOTECA NAZIONALE VITTORIO EMANUELE
NAPOLI

hizo hombre sin dexar de ser Dios, é hijo verdadero de esa Señora su verdadera Madre. El magestuoso ropage y soberanía del símbolo de la divina Sabiduría, sirve para no olvidar la divinidad del Verbo divino, oculto con el velo de la humanidad, pero que se manifestaba quando queria en su doctrina y prodigios.

LÁMINA III.

El pecado de nuestros primeros Padres destempló el buen órden que Dios habia establecido en ellos para sí y sus sucesores; y ese desórden transcendental en su descendencia, la arrastró á la seguida de su propia ruina á un torrente de miserias, de delitos y de desgracias. No era conveniente á la gloria de Dios, que el hombre, obra que salió tan hermosa de sus manos, estuviese siempre desfigurada, afeándose mas cada dia. Determinado Dios á remediar tantos males, hizo pasar primero muchos siglos enseñándoles á los hombres por su triste experiencia, que eran incapaces de

executarlo por sí mismos. El hombre culpable mal podia redimirse á sí ni redimir á los demas: todos los hombres debian morir y sujetarse á una eterna reprobacion. Pero el bienhechor general que nos redimiese, habia de atraer sobre sí la ira de Dios, la crueldad de los hombres, y una muerte sangrienta.

He aquí como se representa en la lámina á Jesuchristo clavado y muerto en la cruz. Este es el Redentor, el Salvador, el Mediador y Mesías, Dios y hombre verdadero, y el Verbo divino encarnado. Habiendo pues entrado Jesuchristo á satisfacer por los hombres, él debia morir para que ellos vivieran, y desde aquel momento la obra de la redencion no ha podido consumarse sino con la muerte de cruz. El Verbo divino hecho hombre debia ser el mediador del nuevo testamento; y el Apóstol dice, que el testamento no tiene fuerza sino con la muerte del testador. El Verbo divino debia cancelar nuestros pecados: el Apóstol dice, que no hay perdon de pecados sin efusion de sangre. El Verbo divino debia abrir las

puertas del cielo, y el Apóstol dice, que Christo no ha podido entrar en su gloria sino por medio de sus sufrimientos.

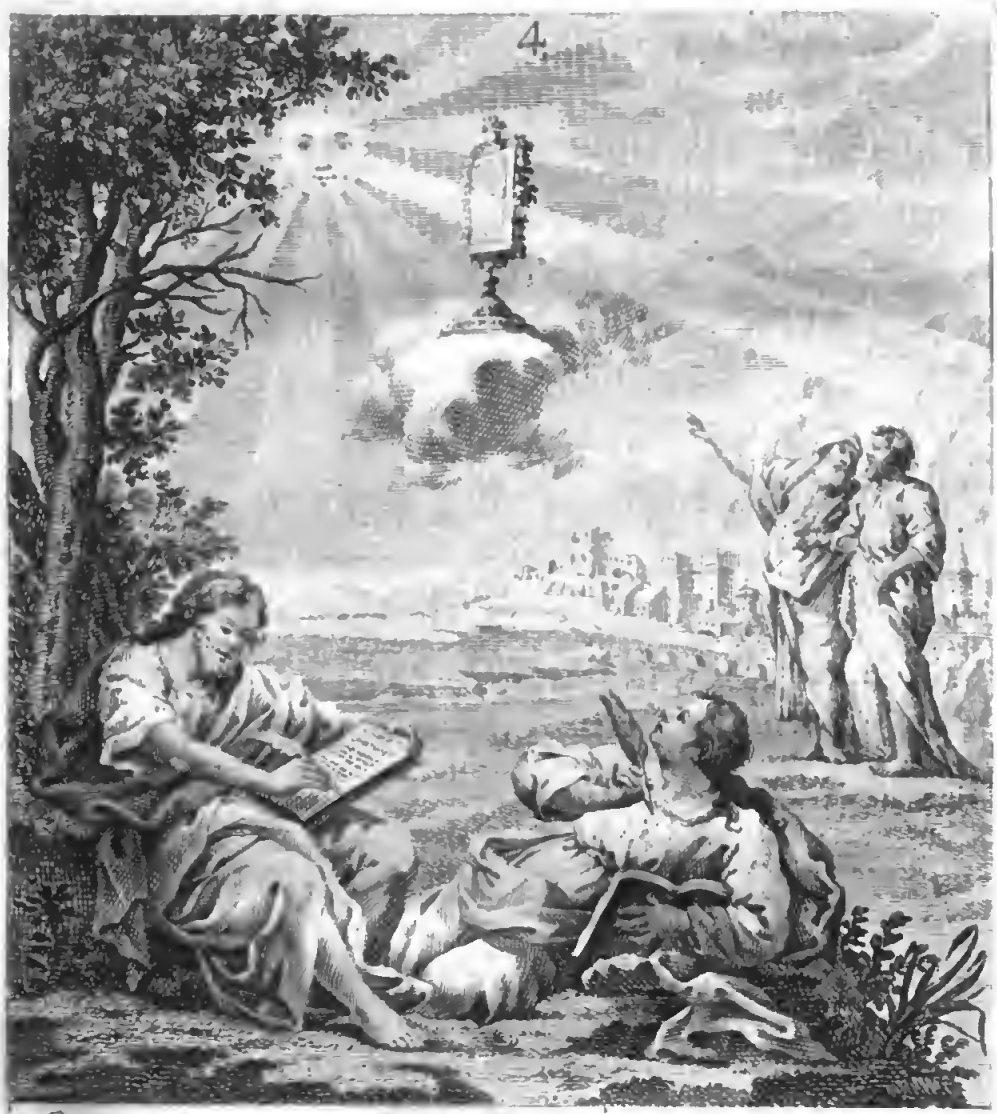
En figura de una hermosa y tierna doncella con un ramo de olivo en la mano, que ha sido siempre señal de misericordia y clemencia, se presenta en la lámina la paz, que abraza amorosamente á la justicia, la que señalando á Jesuchristo crucificado, denota que por su respeto calma sus rigores, y se da por satisfecha en sus derechos. La que si bien no está en accion de usar sus fieles balanzas y espada formidable, no las arroja de sí para tenerlas pronto á mano contra quantos no quieran valerse de un tan costoso remedio como es la cruz y sangre de Jesuchristo, lo que solo puede salvar á los pecadores que se acogen á él, y ponerlos á cubierto de su indignacion.

El arco iris dado por Dios á Noe por señal de paz y bonanza, el que en la lámina pasando por el cuerpo de Jesuchristo y la cruz sube hácia el cielo, y baxa á terminarse

en la tierra, muestra la reconciliacion de Dios su Padre con el género humano; y hecho por él causa de eterna salud á los hombres, ya no hay gracia, ya no hay salvacion para los hombres sino por Jesuchristo. Ya es en vano esperar los bienes del alma por otra parte, pues toda fuerza sobrenatural viene de la gracia, y toda gracia de la cruz.

LÁMINA IV.

Esta lámina en que se ven los rayos salidos del sol pasar libremente por un cristal, no solo sin quebrarlo, sino haciéndolo brillar mas, simboliza á nuestro Señor Jesuchristo naciendo de María Santísima, á quien sin quebranto de su integridad, dexó y confirmó en el elevado estado de virginidad en que la halló digna de ser concebido en ella por obra del Espíritu Santo, virginidad la mas pura que jamas hubo. Esta singularidad y grandeza del Salvador, que hace tanto honor á su dichosa Madre, fué muchos años ántes anunciada por Isaías en Ju-



Christo ya triunfante sale del sepulcro y entra al cenàculo cerrado el que viniendo à morir nació sin detrimento de la virginidad de su Madre.

Smarag. Ab. Evang. per. 3. Pasch.

BIBLIOTECA NAZIONALE "VITTORIO EMANUELE"
NAPOLI

dea, y por Ezequiel en el pais de Babilonia.

El personage que á primer término sentado al pie de un árbol, lleno de solicitud y regocijo escribe como sucedido ya lo que aquellos Profetas predixéron, es San Mateo; y el que sorprehendido de lo que ve le hace compañía, es San Juan Evangelista con la misma ocupacion. Así concordando exâctamente el Evangelio y Profecias, se completa un auténtico é irrefragable testimonio de verdad en quanto nos enseña la fe de Jesuchristo, repitiendo la historia mas pruebas luminosas del mismo género, como la entrada de este Señor á sus discípulos en el cenáculo cerrado, y la salida triunfante de su Resurreccion, á pesar de la pesada lápida y sello intacto que lo custodiaban: segun lo dixo muy de antemano un Profeta celebrando la gloria de su sepulcro.

Así como el Dios que adoramos, la gloria y misterios de su divino Hijo encarnado, es lo único, grande y maravilloso que hay, así las pruebas de nuestra creencia son universales y superiores á toda sospecha, que nos ponen

á cubierto de la malignidad de nuestros enemigos, y de nuestras propias dudas. Las individuales profecías y su exâcto cumplimiento despues de muchos siglos del anuncio, son una de estas pruebas luminosas. Por exemplo: la encarnacion del Verbo divino y la redencion del mundo no podian saberse sino por revelacion, ni publicarse muchos siglos ántes sino por un anuncio anticipado. Están fuera de las luces de la razon y del alcance humano las verdades sobrenaturales, los sucesos futuros muy distantes, y el encadenamiento de ellos por caminos encontrados á un término fixo.

Jesuchristo en quien se reune el cumplimiento de las profecías antiguas, Jesuchristo que abria la boca á los Profetas, añade nuevas pruebas que son consiguientes á aquellas; que primero faltará el cielo y la tierra que dexen de cumplirse; y reunidas en el cuerpo de sagradas escrituras forman el convencimiento de un buen juicio. Las profecías antiguas ya cumplidas, nos llenan de confianza y seguridad sobre lo que resta que cumplirse. Pe-

Honra las Reliquias de los Santos, como honraron los Apostoles el cuerpo de S. Esteban.

S. Pio Papa I. á Justo Ob.

BIBLIOTECA NAZIONALE VITTORIO EMANUELE III NAPOLI

ro si nosotros mismos somos por quienes se hiciéron y publicáron tantos anuncios y promesas, si nosotros las experimentamos y disfrutamos ya cumplidas las que hacen á esta vida presente como preludio de las de una vida eternamente feliz, Jesuchristo es nuestro, somos su pueblo y herencia, y entramos en el plan de sus grandezas y su gloria.

LÁMINA V.

En esta lámina se representa al Pueblo de Israel caminando por el desierto á Palestina. El personage sobresaliente en ella lleva en sus manos un precioso vaso fúneral en que van los huesos y cenizas del Patriarca Joseph. Este dichoso hijo de Jacob habia mandado en su testamento á sus hijos y descendientes, llevasen consigo sus huesos á la tierra prometida á Abran, la que su linage habitaría muchos años despues de salir de Egipto. Moyses mismo que es el conductor del pueblo escogido en aquella salida famosa, él mismo es el executor

de la última voluntad de aquel santo Patriarca, y él es el que, como dice la Escritura, llevó sus huesos hasta sepultarlos en Siquen. Este honor tan distinguido y sin exemplar que le tributan la nacion hebrea y su caudillo, es justamente debido á la santidad de su persona, mas que cumplimiento de su mandato. Y esta honra hecha con tanta solemnidad y religion á aquellos huesos y cenizas venerables, se ha presentado en la lámina para mostrar la que se da y debe dar en la Iglesia católica á las reliquias de los Santos.

A esta honra no son acreedores los hombres de mundo por famosos que hayan sido en él, sino los católicos cuya virtud Dios siembra, aumenta y hace fructificar: aquella virtud sólida y constante que él corona: aquella virtud á quien dirige la fe del Dios verdadero, y perfecciona una caridad heróyca declarada por la Iglesia. Los que practicáron felizmente esta virtud, desde una gloria inmortal donde son dichosas sus almas, desprenden á sus cuerpos, huesos y cenizas conservadas

con honor una poderosa virtud para bien de los mortales.

Esto estaba á cargo de un Dios justo remunerador de sus siervos, en quienes no sola la alma sino tambien el cuerpo sirvió tan á su costa á la honra del Criador. El cuerpo fué el que á este fin sufrió la hambre y la sed en el ayuno: el golpe de la disciplina y lo penetrante de los silicios en la penitencia: el desvelo, la fatiga en la caridad: el cansancio, la enfermedad en la paciencia; y el cuerpo fué donde saciada la barbárie y rabia de los tiranos enemigos de la gloria de Jesuchristo, acreditó á este Señor en tantos géneros de tormentos y muertes las mas crueles. Jesuchristo triunfante en la tierra y glorioso poseedor del reyno de su Padre en el cielo, no miraria con indiferencia en la corrupcion y entre el polvo de la tierra los cuerpos y reliquias de los Santos que tanto han contribuido al establecimiento de la Iglesia y al esplendor de la virtud.

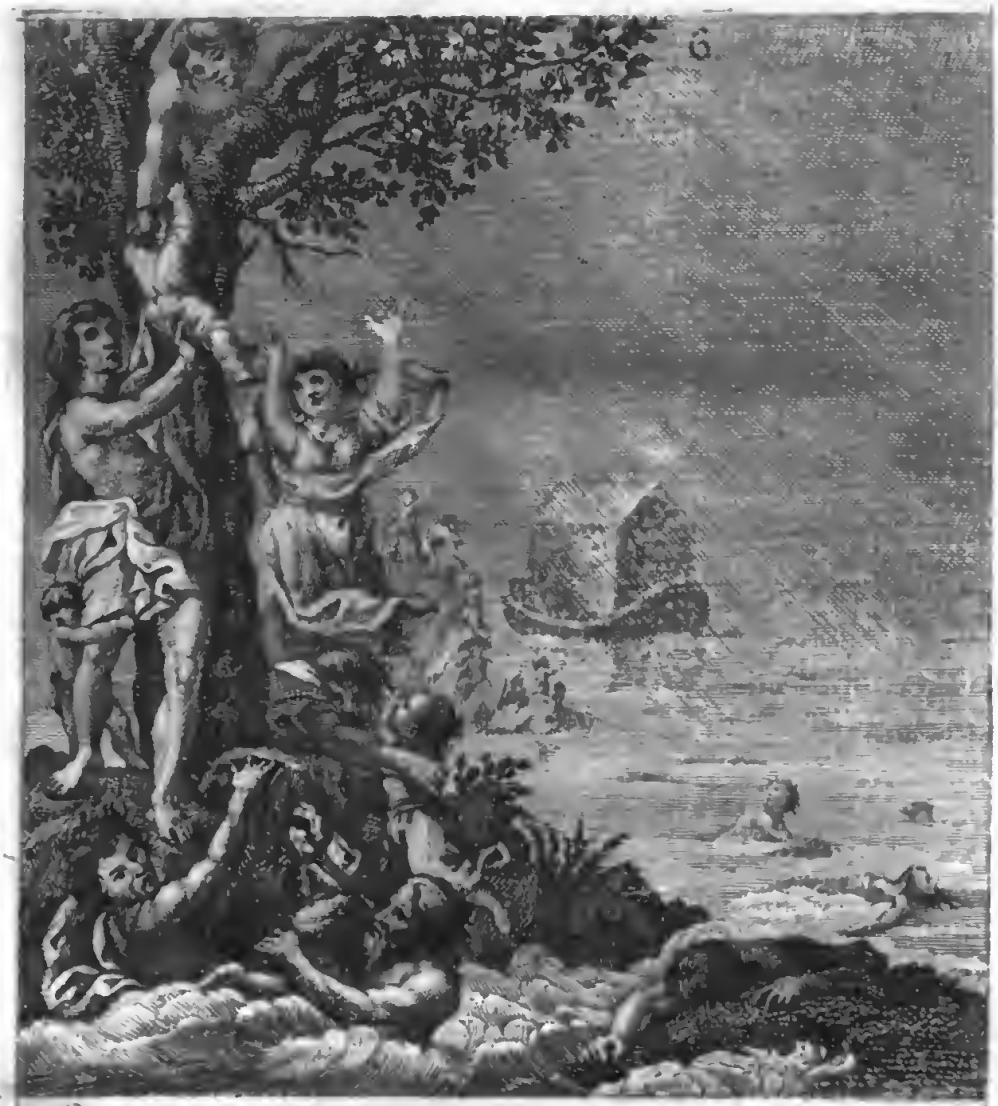
Dios de un modo suave y maravilloso nos precisa á honrarlos, inspirándonos el recurso

á ellas. A nosotros nos ha rodeado de miserias, y en las reliquias ha puesto un superior principio de vida, un poder sobrenatural contra los demonios, y una inagotable fuente de salud y de consuelo. El Señor nos hace ver en esto que esos cuerpos habiendo sido por su consumada virtud templos vivos del Espíritu Santo, son acreedores á nuestros respetos, como lo son de su beneficencia.

LÁMINA VI.

Esta lámina pone á la vista el diluvio universal en que á excepcion de pocas personas que con Noe se cerráron en el arca y se salváron de la inundacion, todos los demas hombres, mugeres y niños pereciéron en este general naufragio. La borrasca misma que lo anega todo sirve para llevar la arca á salvamento. Y así como no hay quien pueda escapar de Dios vengador, tampoco hay cosa que dañe á los que él abriga.

Bien pueden los hombres usar de la vues-



La nave de la Iglesia nada sobre el mar del siglo de tal suerte, que pereciendo el mundo, ella salva á los que recivio en su seno.

S. Ambros. Serm. 3. de Mir

BIBLIOTECA NAZIONALE "VITTORIO EMANUELE III"
NAPOLI

drio á su propio antojo, pero el fin demuestra qual haya sido la eleccion de sus caminos. Allí donde Dios quiere salvar al hombre, allí está solamente su salvacion, y fuera no hay que buscarla. Cien años costó la construccion de la arca: fué demasiado público su destino y necesidad; y los que únicamente le creyéron, entráron y se conserváron en ella, lográron el fruto de su docilidad y creencia. He aquí el símbolo bastante expresivo de la Iglesia católica, en la que solo hay salvacion.

Iglesia católica es un establecimiento, sociedad y órden de cosas, que teniendo por autor á Dios, lleva consigo la proporcion y medios de santificacion necesaria para ser eternamente felices. Este es el gran motivo y fin que traxo del seno del Padre á la tierra al Verbo divino.

La unidad de Dios requiere unidad en la Iglesia, como es una la verdad, el culto, el sacrificio y el camino que lleva al Padre, que es el mismo Jesuchristo, al que no se puede ir por otro. La variedad de lenguas y nacio-

nes no varía el idioma de la fe, y en todas las clases de los estados es uniforme la creencia. Esta unidad de creencia y amor, que nos hace hijos de un mismo Padre y encamina á un fin, afianza tambien una misma felicidad. Sola la desunion priva de tanto bien.

El destino y término de esta Iglesia por ser santa es el cielo. El Santo de los Santos la tiene hecha heredera de todos sus bienes, y en efecto la santidad de ella es participacion de la santidad de Dios. El cordero de Dios quita los pecados del mundo, la sagrada Eucaristía santifica la Iglesia y á los que la reciben dignamente. Para en quantos estados puede hallarse el hombre desde que nace hasta que muere, le tiene dispuestos Sacramentos santos que le santifiquen. Ministerio santo, Ley santa, Escrituras santas, inumerables hijos Santos, todo contribuye á intitular y hacer santa la Iglesia.

Por ser católica es universal, que abraza todos los tiempos, y se extiende á todos los paises del mundo: no excluye á los del pur-

gatorio, y se une á los del cielo, por estar incorporados en Jesuchristo que es su cabeza. Quantos desde el principio del mundo le precediéron reunidos en un culto, amor y creencia, pertenecen á esta Iglesia, como los que despues nos felicitamos con su venida.

Los Apóstoles fuéron los amigos de Jesuchristo, los discípulos escogidos, los confidentes de sus secretos, los depositarios de su doctrina, y los testigos irrecusables de su conducta, y de la redencion que obró sobre la tierra. Por lo que esta Iglesia, que los mira como á Príncipes suyos, se nombra apostólica. Sus reglas, sus tradiciones, su doctrina, derivada toda á ellos desde la primera fuente, se dice apostólica, y lo que de esto se desvía no pertenece á ella. Para justificar en fin ser la única verdadera, sirve de sello su propia continuacion, y lleva en su perpetua duracion el carácter de la mano de Dios.

LÁMINA VII.

Un Pastor con ayre de valor y de dulzura se presenta á la primera vista de la lámina, que trae su rebaño de los pastos, y lo conduce á descanzar en el redil. Alcanza su silvo halagüeño á las ovejas descarriadas, y lleno de compasion para con la que ve rendida del cansancio, está en disposicion de cargarla sobre sus hombros. A todo se extiende su buen zelo y providencia, miéntas sus mastines encendidos en corage fieles al dueño que los sustenta, ahuyentan y persiguen la fiera, que podia turbar la seguridad y quietud de su amada grey.

Esto es el todo de la lámina, y un símbolo del Salvador en una de sus funciones mas amables. Aun quando nuestro Señor Jesuchristo no se hubiera él mismo honrado con el carácter de buen pastor de las almas, su vigilancia y amor con ellas lo habrian acreditado bastante. Quizá no hay en toda la sociedad

Estos pastos saludables no los goza el Judio, el Gentil, ni el Herege, que no siguen al Pastor, á quien el Principe de los Pastores Jesuchristo dejó por su vicario en el mundo.

Apon. lib. 2. sob. los Cant.

BIBLIOTECA NAZIONALE "VITTORIO EMANUELE III" NAPOLI

humana quien se desviva tanto por otros, como un honrado pastor por su ganado. Por lo que con la mas ajustada propiedad se publíca tal el Salvador, pues qualquier otra semejanza era insuficiente para mostrar su ternura y solicitud de nuestro bien.

Los pastos saludables y abundantes son la primera mira del pastor. Con harto dichosa suerte nos gloriamos los católicos de servirnos de alimento á nuestras almas la carne y sangre de nuestro divino Pastor, que no ha dudado dar por sus ovejas la vida, para que ellas no pereciesen. La doctrina sana es el alimento preciso á la racionalidad del hombre para su buena direccion; y en esta parte Jesuchristo no puede compararse sino consigo mismo. Pues la que dió al mundo, es la misma que aprendió en el seno de su eterno Padre, enviado por él con ella, para iluminar la tierra.

Jesuchristo enseña las obligaciones que tiene el hombre para con Dios, las que tiene consigo mismo, y las que tiene con los pró-

ximos. En esta sola proposicion: Amarás á Dios sobre todas las cosas, y al próximo como á tí mismo; se comprehenden esas tres clases de obligaciones, toda la Ley y los Profetas, y quanto con acierto han dictado á sus repúblicas y estados todos los legisladores humanos. Toda su doctrina es acomodada á las necesidades del hombre, y contraria al desarreglo de sus pasiones, á quienes pone en órden. Despues de haber mostrado qual ninguno la grandeza y bondad del único Dios su Padre, le descubre al hombre su miseria, su pobreza y debilidad para que recurra á Dios por socorro, asegurado de que todo le será concedido, uniéndose á su Salvador, hasta ser feliz eternamente con él.

Su doctrina quita al hombre la indolencia y brutalidad en que le pusieron sus placeres é ignorancia: le enseña la subordinacion y respeto á los mayores, condena la hipocresía, manda la verdad, la misericordia, la benevolencia, y uniendo á todos los hombres con lazos de caridad, mira por el bien de todos y

Digitized by Google

el de cada uno á un mismo tiempo. Esta caridad, que es su carácter, trasciende y aníma todas las acciones: todas las virtudes sociales participan con ella su perfeccion, y contribuyen á la felicidad.

Para llenar la propiedad del símbolo de la lámina, no faltan en la grey de Jesuchristo fieles atalayas que velan para su custodia, que avisan los males, errores y enemigos que pueden perjudicarla, y que se desviven para cooperar al zelo del buen Pastor Jesus, los Obispos, Predicadores, y demas Ministros.

LÁMINA VIII.

Por sencilla que sea esta lámina no dexa de ser comprehensiva y misteriosa. En ella se representa en la figura de una hermosa doncella, la divina revelacion señalando un templo, testimonio de la Religion, y lugar del culto. Ella ha venido del cielo á la tierra, por lo que, aunque inmediata á esta, aparece sobre las nubes, que indican su venida de lo alto.

En la primera y segunda poblacion del mundo por los descendientes de Adan y de Noe, al paso que se alejaban de su orígen y unos de otros, olvidaban ó desfiguraban las instrucciones que tenian de Dios esos hombres grandes, y las tradiciones del género humano que se conservaban en su familia. Cada generacion de sus succesores separados añadia nuevas ignorancias y errores, y la depravacion de las costumbres borraba toda la idea de Dios, de la Religion verdadera, y de la sana moral. Aun la generacion escogida hubiera adolecido en esta dolencia general, si su Magestad no la hubiese sostenido con freqüentes ilustraciones.

Pero el Señor habia escogido la nacion hebrea para comunicarse á ella, y perpetuar allí su conocimiento y nombre. De un modo magestuoso y sensible se revela á Moyses, se le comunica, y le instruye de su divinidad, de su culto, y del órden de las acciones humanas. Y para que ni la depravacion de los hombres borre esta revelacion tan auténtica, ó la

desfigure el error ó el olvido, la reduce á escritura, é inspira á ese pueblo hácia ella respeto y veneracion. Despues el Señor, de tiempo en tiempo, quando le parecia preciso, repetia á los Profetas la misma revelacion, ó añadia nuevos descubrimientos á los antiguos.

Por fin, como dice San Pablo, hablando Dios antiguamente de muchos modos á los Patriarcas y Profetas, últimamente nos ha hablado por medio de su Hijo encarnado, que apareciendo entre nosotros, nos ha revelado y descubierto todos los secretos que nos podian importar: secretos que publicáron y extendiéron por el mundo los Apóstoles; que repiten diariamente los Predicadores en el Santuario, adonde convida la figura de la lámina, donde ella se reproduce á todos, que se perpetúa en los Santos Evangelios, y demas Escrituras del nuevo testamento.

Revelacion sencilla, pero indefectible, por la que nadie puede errar. Revelacion sumamente luminosa y brillante, pero que no deslumbra. Revelacion que si descubre misterios

sublimes, la recomendacion que ella presenta los hace demasiado creibles. Revelacion en fin tanto mas apreciable, quanto por ella sabe el ignorante igualmente que el sabio, su orígen, sus riquezas, su debilidad, su redencion, su destino, su felicidad, y el modo de llegar con seguridad á ella.

LÁMINA IX.

Esta lámina representa al Sumo Pontífice con el magestuoso aparato de su dignidad. Despues de Jesuchristo no hay en el órden gerárquico de la Iglesia cosa mas sublime que el Sumo Pontífice, sus prerogativas, su potestad, autoridad y jurisdicion. El substituye en la tierra su divina Persona, y él tiene el grande encargo de conducir á término feliz la obra maravillosa de la redencion, que su Magestad vino del cielo á executar en este mundo. El está en el gravísimo empeño de conservar siempre brillante y pura la divina revelacion y la fe; gobernar la Iglesia del Salvador, es-

VITTORIO
NAPOLI

tendida por todo el universo ; y contribuir con todos sus posibles esfuerzos á la salvacion de todos los hombres ; así como su principal, de quien él es Vicario , derramó su sangre y murió por todos.

Ocupa un trono eminente como se ve en la lámina, y quando habla desde él , sobre el que aparece la asistencia del Espíritu Santo, sus palabras son verdaderos oráculos , sus sentencias decisiones irrefragables. Nuestro Señor Jesuchristo, que como Xefe supremo de la Iglesia la habia establecido en forma de sociedad y congregacion , habiendo de partirse al cielo, y no pudiendo ella quedarse sin Príncipe y cabeza visible, constituyó á San Pedro Príncipe, confiriéndole la mayoría en dones y en imperio. Jesuchristo habia dado en su persona la norma del gobierno : Pedro es el primer traslado que sirve de modelo á todos sus sucesores para edificacion de la Iglesia. Su procedimiento es conforme á lo que habia visto y oido á su divino Maestro, y reducido á escritura por otros Apóstoles, testigos tambien de

todo y por él mismo, es en todos los Pontífices el manejo y órden de su direccion, y la regla de nuestra fe. Lo qual se denota en el libro abierto sobre el bufete de la lámina.

El consejo y asistencia de Obispos y Cardenales junto al Sólio Pontificio, contribuye á facilitar el ministerio y jurisdicion del Papa; y la asistencia del Espíritu Santo que se ve sobre el trono, afianza la certidumbre de su direccion en nuestra creencia, segun la promesa de Jesuchristo á los Pontífices, dirigida á San Pedro.

De esta suerte los Pontífices sucesores de San Pedro, y Vicarios de Jesuchristo, son el centro de la unidad y de la creencia. Quanto está unido á él esto es Iglesia católica, y quanto de él se separa no pertenece á Jesuchristo. Quanto es conforme á los reglamentos de la fe, cuyo depósito está en el Sumo Pontífice, esto es lo que enseñó nuestro Señor Jesuchristo, y su creencia nos constituye católicos. Quanto se desvía de esta regla no pertenece á la unidad é indivisibilidad de la Iglesia del Salvador.

La novedad, la dos
la hipocresia, la i
güencia, la irrelig
impureza, y el c
de los vicios estan
dos bajo el carro t
de la Iglesia Cat
fundada por Jesuc
el que bajo esas g
des condena á los h

E igualmente repr
te Señor los vicios
creyentes, cuya fe
ril mientras no la
pañan con buenas

La verdadera Iglesia y fe en que vivimos no es esencialmente romana por aligacion divina á Roma; pero la providencia divina conduxo allí á San Pedro y estableció allí su cátedra, donde la han conservado por muchos siglos los sucesores, que no consintiéron se apartase el centro de la unidad y del christianismo del testimonio mayor que ha habido sobre la tierra entre los hombres á favor de la Religion católica, esto es la misma Roma ilustrada con la predicacion de San Pedro y San Pablo, su sangre allí derramada, sus cuerpos y su sepulcro. Esto está significado en las imágenes de los dos Santos Apóstoles en el frontispicio del trono á los dos lados del Papa.

LÁMINA X.

En esta lámina aparece una hermosa doncella sobre un globo con un clarin en la mano derecha, en el gracioso ademan de levantar con su izquierda el velo que le cubre la cabeza, para ver el semblante de la luna. Las

Efemérides astronómicas, á quienes representa esa doncella, habiendo asentado vasas ciertas, nos ahorran con su anual anuncio un ímprobo trabajo.

Aunque el sol y la luna fuéron criados para servicio y enseñanza del hombre, pero la luna con su freqüente y constante variedad era mas á propósito para ordenar por ella el año civil y religioso de los pueblos. Por esto no habia práctica mas puntualmente observada, que las Neoménias entre las mas de las naciones antiguas, para adorar entónes á Dios, y mostrar con fiestas y sacrificios el debido agradecimento por sus dones al autor de todo. Para hacerlo con mas exâctitud subian con anticipacion á las mayores alturas á observar el aparecimiento de la luna nueva (tal es la representacion de la lámina) y en su primera vista daban aviso á los pueblos, que para lo dicho esperaban con impaciencia. Celebrada la Neoménia ó Novilunio se determinaban las demas festividades religiosas y ocupaciones civiles correspondientes á las phases de aquella lu-

na; haciéndose la misma observacion y establecimientos respectivos en todas las lunas que se seguian. De esta suerte solamente la luna era en lo civil y religioso el único calendario de los pueblos.

En el dia estamos exêntos de estas observaciones: porque hombres sabios y útiles en sus estudios nos han allanado este camino tan fragoso, y libertado de los antiguos errores ocasionados de los cómputos y observaciones diminutas de los tiempos, minutos, horas, dias, meses y años; y han puesto en nuestras manos las Efemérides, reglas ciertas del movimiento y curso de los astros del tiempo presente y por venir.

La celebracion de nuestras festividades principales, que hacen gran parte del culto católico, va arreglada al curso y phases de la luna. La resurreccion de nuestro Señor Jesuchristo es el punto céntrico á que miran los misterios que preceden y subsiguen, y su celebridad es la que ordena las demas. El tiempo preciso en que sucedió, lleva consigo una

especial recomendacion para celebrarse en *él*. La luna décimaquarta de Marzo es sobrado misteriosa en las santas Escrituras por la famosa Pasqua del cordero y el cumplimiento de una figura tan ilustre de la obra, que haria brillar la redencion del mundo, debia solemnizarse en el christianismo, y acomodarse en quanto fuese posible á todas las circunstancias con que se habia predicho. San Pedro como Pontífice la estableció por sí mismo en Roma, como ántes lo hizo en Antioquía, destinando para eso el Domingo siguiente al plenilunio de Marzo, para distinguir la realidad que celebramos de la figura que aun celebran los Judíos, á quienes la ley obligaba precisa y literalmente el mismo dia de la luna décimaquarta.

Por las equivocaciones en los cómputos intervenia ya entre esa luna y el equinoccio una distancia notable. El concilio Niceno hizo una determinacion providencial, que por entónces lo ajustó todo; pero el transcurso de algunos siglos ocasionó diferencia mayor. Mas el Papa

La Iglesia es invencible aunque el infierno se conmueva y los Principes del mundo, y de las tinieblas se tumultuen contra ella.

S. Athan. Orac. sob. la venid. de Christo

BIBLIOTECA NAZIONALE "VITTORIO EMANUELE" NAPOLI

Gregorio XIII ocurrió al remedio por entónces, restituyendo á su lugar el equinoccio inmediato á la luna décimaquarta de Marzo, y para en adelante estableció los intercalares ó bisiestos, para de quatro en quatro años con alguna restriccion; con lo que dió una regla segura, que no dexa escapar del órden fixo tiempo notable sin que se advierta, ni separar de su sitio determinado al equinoccio de Marzo.

LÁMINA XI.

Esta lámina al parecer tan horrorosa representa el triunfo admirable de la Iglesia. Una firme coluna inmoble sobre un sólido fundamento, á pesar de los combates de quanto hay mas poderoso en el infierno y el mundo. Esta coluna representa á la Iglesia rodeada de persecuciones y enemigos de dentro y fuera, que la han combatido furiosamente. Jesuchristo levantó y aseguró esta coluna, y la sostiene con su poder, con el que sostenida, por

ser la omnipotencia de Dios, no hay fuera de él fuerzas ni consejo para derribarla. El infierno abiertas sus puertas arroja contra ella quanto espantoso y maligno encierra en su lóbrego y profundo seno : tinieblas, errores, odio, crueldad, furias, demonios.

En todos tiempos han sido los demonios enemigos jurados de la verdad, de la inocencia, de la justicia, y de los virtuosos; y ha sido siempre su empeño trabajar en pervertir todo lo bueno. Pero contra la Iglesia y los fieles ha puesto en movimiento todas las artes de dañarles. Contra su doctrina ha inventado errores y heregías : contra su unidad cismas: contra su santidad escándalos : y contra su interior tranquilidad discordias. Pero la Iglesia lo ha vencido.

Un gigante, que como loco de furor, pretende derribarle con los golpes de una maza, pero que esta se le rompe en el ayre sin haber hecho con sus esfuerzos impresion alguna, significa á los Emperadores y Príncipes tiranos enemigos del christianismo, que empleáron

contra él todo el furor que les ministraba su dilatado poder. Desprecios, confiscacion de bienes, destierros, cárceles, edictos sanguinarios, tormentos espantosos, muertes penosísimas. Persecucion no de poco tiempo, sino de trescientos años quasi continuos: no en una ú otra ciudad, sino en todo el imperio romano, y en quasi todo el mundo entónces descubierto. Persecucion sufrida no solo por hombres robustos hechos á padecer, sino tambien por débiles ancianos, señores y señoras delicadas, doncellas tiernas, niños agraciados, Sacerdotes, Obispos y Pontífices, que voluntarios y alegres todo lo sufrian sin resistencia y sin tristeza. Persecucion que para gloria de Dios y honor del christianismo quitó la vida á muchos millones de Mártires, pero que con su constancia y su fe ha vencido la Iglesia.

Un flechero, que rendido de su cansacio inútil, ve á sus pies con despecho quebradas las saetas que habia disparado contra la coluna, significa los mismos príncipes y tiranos, que cansados de perseguir la Iglesia que inútil-

mente habian intentado acabarla, no solo desisten de la persecucion, sino que entran en el gremio de la Iglesia y colocan sobre sus coronas la cruz de Jesuchristo. Las flechas despedazadas al pie de la coluna son los ídolos deshechos, la supersticion de los pueblos ilustrados con el Evangelio, la filosofía pagana confundida, y la política de los gentiles; armas de que estos se habian valido contra la Iglesia. Pero ella los ha vencido.

Un brillante rayo de luz desprendida del cielo mantiene sobre la coluna encendido é inflamado el fuego sagrado de la religion; pues no solo miéntras la persecucion se mantuvo firme y constante la fe, sino que nunca se dilató tanto por todo el mundo como entónces. Las flores pendientes de ella mas bellas y fragrantes sin ajarse á vista de tantos contratiempos, son las virtudes christianas mas heroycas y fecundas quanto las acrisoláron pruebas mas difíciles. La Iglesia en fin es la coluna y firmamento de la verdad, contra quien no podrán prevalecer las puertas del infierno.

El Diablo por su soberbia encontrò para si el mal que antes no havia, y el bien que tenia lo perdiò.

Sedulio C. 1. epist. à los Romanos.

BIBLIOTECA NAZIONALE "VITTORIO EMANUELE III" NAPOLI

LÁMINA XII.

El Angélico Doctor Santo Tomas con lo comun de los latinos, junto con San Epifanio y otros griegos, afirman que todos los Angeles fuéron criados al principio del mundo. Criados pues los Angeles con aquella llena accion de Dios, con que les daba el ser y la gracia juntamente, todos eran buenos en aquel entónces. Dexados luego á su albedrío, los que permaneciéron adoradores de la suprema Magestad y reconocidos á su Hacedor, fuéron inmediatamente confirmados en gracia, felices y dichosos para siempre, y trasportados á asistir ante el trono de la Beatísima Trinidad. Pero Lucifer, Angel de los mas hermosos y sublimes, lucero resplandeciente de la mañana, adornado con tanta preciosidad y brillantez; embriagado y desvanecido de su propia excelencia y gloria, pone en sí mismo toda su atencion, desconoce su dependencia del Criador, aspira á un sólio divino, y pretende ser seme-

jante al Altísimo. ¡Soberbia horrenda! Funesto exemplo que atraxo hácia sí la tercera parte de los Angeles á una eterna desdicha.

El Arcangel San Miguel, uno de los siete Príncipes asistentes ante el trono de Dios, le sale á la frente, señalado con la sobresaliente divisa de zelador de la honra de Dios, vengador de sus agravios, y vencedor de su émulo arrogante, confundido en su derrota, abatido por su loca ambicion, y empobrecido con la pérdida de sus bienes y de sí mismo. Su miserable caida está descrita en los libros santos baxo la figura de un dragon, que arrojado de los cielos á manera de un espantoso rayo turba la atmosfera, hace cruxir los elementos, respira incendios y estragos, vomita torbellinos de humo y fuego por indicio de su abatido orgullo y soberbia; y el infierno abierto denota su miserable destino, de estar una naturaleza tan elevada como la de Lucifer sujeta al fuego y llamas devorantes, en compañía de los que cómplices de su pecado se expresan en las negras y feas estrellas que

arrastra con su cola, como se ve en la lámina.

En el infierno privados para siempre de ver á Dios, son los ministros de su implacable justicia para con los hombres condenados, en quienes desahogan su rabiosa cólera, añadiendo su venganza á su propia crueldad. Aunque los demonios, por permision de Dios, nos tientan al mal con freqüencia para perdernos, pero en esa parte nos llenan de gozo y satisfaccion las santas Escrituras, en las que leemos aquel tan consolante precepto, que el Señor tiene puesto á los Angeles buenos de que cuiden de nosotros, nos protejan en todos nuestros caminos, y aun si fuere necesario nos lleven de la mano. Los Angeles custodios nos asisten á cada uno sin cesar, desde que nacemos hasta que morimos. Y sin que nosotros lo advirtamos nos libran muchas veces de males y peligros en que nos pone nuestra imprudencia, ó nos maquína nuestro enemigo comun. Pero si los Angeles buenos tienen el mandato de nuestra custodia, nosotros le tenemos tambien igualmente de escucharlos y

seguirlos. Su ministerio para con nosotros alcanza á presentar ante el trono de Dios nuestras oraciones, sacrificios y obras buenas en el momento que se hacen.

LÁMINA XIII.

Esta lámina que parece tan agradable y lisonjera á los sentidos, reproduce la memoria de aquella famosísima mesa del sol, intitulada así por estar expuesta á los rayos de ese fogoso astro en las soledades de la Etiopía. Fuese mesa astronómica ó de reverberacion, planisferio celeste ó de otro qualquier destino, segun la variedad de opiniones en una materia tan antigua, dudosa y poco interesante; pero de qualquier modo que sea se mereció atraer por peregrinaciones remotas la curiosidad de Apolonio, como refiere San Gerónimo: nos importa por ahora acomodarnos al sentir de los que quieren que esa mesa fuese un convite magnífico, siempre patente y franco á los viageros, dispuesto con aparato real por senti-

Digitized by Google

Hay en las Sagradas Escrituras profundos misterios, que se esconden para que no se envilezcan, se buscan para que exerciten, y se abren para que alimenten.
S. Agust. praef. al Salmo. 140.

BIBLIOTECA NAZIONALE VITTORIO EMANUELE III
NAPOLI

mientos de humanidad, ó para mostrar á los extrangeros la opulencia de los Príncipes Etíopes. Mesa en que segun esta idea encontraba la necesidad ó apetito de cada uno su total satisfaccion.

Si por esta mesa y convite exquisito y abundante queremos expresar las sagradas Escrituras, donde presenta Dios á las almas otra mesa y convite espiritual, no se haria en esto mas que repetir el sentir y expresiones de muchos Padres de la Iglesia. La verdad es el alimento del alma, y la Escritura santa es su depósito. La mentira, el error, la duda, la opinion, la ignorancia, la preocupacion, el sistema, están léjos y á mucha distancia de la sagrada Escritura; y el Espíritu divino que habla en ella, no sabe pronunciar otro lenguage que el de la verdad. Dios es la suma verdad, que no puede engañarse ni engañarnos, y seria una blasfemia intolerable decir de Dios lo contrario. Hombres fuéron, sí, los que escribiéron estos libros; pero Dios era el que los dictaba, y nada les permitia escribir sino lo

que él queria, y es palabra de Dios propiamente quanto contiene la Escritura santa.

Es verdad que por contener secretos admirables, misterios sublimes, y profundas profecías, es superior todo al entendimiento humano, y ménos inteligible á los carnales y libertinos; pero la Iglesia nuestra Madre, ilustrada por el Epíritu Santo que los dictó, posee su verdadera inteligencia. En ellas ha dictado Dios quanto es preciso al socorro de nuestras necesidades, al consuelo en nuestras aflicciones, al acierto en nuestra conducta, y al conocimiento del bien que debemos practicar, y del mal y peligros que nos es preciso evitar.

Hijo mio, decia á su hijo un Emperador christiano al estar para morir, tu entendimiento acostumbrado á las sagradas Escrituras se ilustrará mas y mas, y por frutos producirá excelentes virtudes. El cuerpo se fortalece con manjares corruptibles, pero el ánimo se corrobora con las santas Escrituras. Este espiritual alimento trae consigo una eterna alegría, produce la incorrupcion, lleva á la inmortalidad.

Era justo y lo mas conveniente que todas las cosas se sujetasen á los pies de Maria Madre del Criador de todo.

Zacarias Crisop. in comment. Erang.

BIBLIOTECA NAZIONALE "VITTORIO EMANUELE III" NAPOLI

Digitized by Google

Medita pues toda tu vida estas santas Escrituras, para que percibas tantos frutos, y administres sabiamente tu reyno.

LÁMINA XIV.

La representacion de esta lámina que es de tanto honor á María Santísima, sirve tambien á la gloria de Jesuchristo. En lo superior de ella aparece esa Señora sobre un grupo de nubes que le sirven de trono, coronada de estrellas, derramando resplandores, y una corona imperial á su izquierda sobre la cima de una nube. Desde que trasportada al cielo, cerca de su divino Hijo, brillando entre los eternos resplandores forma coro especial, quanto hay mas precioso fuera de Dios le sirve de ornamento, y su vista aumenta la gloria de los Bienaventurados. Quanto es, puede y vale, todo es de Dios, don y gracia suya, concedido á ella liberalmente para disponerle á su divino Hijo una digna Madre. Todo es extraordinario en esta dichosa muger, y

es la naturaleza á quien es ménos deudora.

Sola María á excepcion de todas las mugeres, exîge de los Angeles y de los hombres un homenage y veneracion tan superior, quanto dista de lo comun de su sexô la dignidad que tiene. Esta es tan eminente, que toca á Dios de bien cerca, quien quiso encarnarse en sus entrañas, y que su carne y sangre fuese la carne y sangre del Mediador. Bien puede Dios criar mil mundos mas hermosos, pero no otra Madre de igual ó mejor Hijo. Entrégase todo un Dios á la disposicion de esa doncella, y aun el mas sobresaliente honor que podia hacerle á ella, y el mayor bien al género humano, que era encarnarse para redimirnos, lo que se expresa en el cáliz y cruz sobre el globo, no lo executa sin preceder su consentimiento. ¿Será pues de extrañar que todo esté sujeto y dependa de aquella de quien así quiso depender el mismo Dios?

¡Con quánta razon aparece en la lámina baxo el trono de María el globo de la tierra y las naciones que la habitan! La Europa, la

Ásia, la África y América, están llenas de la gloria de María, y al paso que la creencia en Jesuchristo, ha corrido por ellas la honra de su Madre. En todos tiempos se han dado mútuos testimonios, ellas de veneracion y de culto, y María de poder y amor.

La Ásia empeñada en su honor, quema en su obsequio sus aromas, despues de haber defendido su dignidad de Madre de Dios, y publicado contra los hereges sus enemigos la virginidad de María.

La África, aun quando no hubiera abrigado tan cortesmente á María Santísima miéntras la persecucion de Herodes, era mucho haber dado esa fiera nacion á esta Señora para defensores suyos, á Tertuliano, Cipriano y Augustino.

La América tiene jurada fidelidad á honra de María, y no le pareciera mucho emplear en su servicio las minas del Potosí.

La Europa con el cuerno de Amaltea á los pies, símbolo de la abundancia; la Europa, esta parte del mundo en donde se puede du-

dar quien hace las delicias de quien : ¿María las de la Europa , ó Europa las de María ? Sus habitantes , poblados y soledades , todo está lleno de María , hasta su nombre es grande y venerado aquí con un culto particular. Sus santuarios é imágenes son otras tantas fuentes de salud. Su devocion es un dulce y poderoso atractivo , con que Dios hace diariamente mil conquistas , y atrae á sí almas sin número.

España , Provincia predilecta de María Madre de Dios , la que aun viviendo en carne mortal quiso de un modo maravilloso honrarla con su persona ; España ha conservado encendida siempre en su seno , con el fuego de la religion , su estimacion , su culto y su confianza. Hayan dominado en España los romanos , los árabes , los hereges , jamas abandonáron su veneracion los españoles , y siempre ha sido su mas honroso y distintivo carácter la devocion de María.

La Cruz del Hijo de Dios es nuestra victoria su patibulo nuestro triunfo.

Orig. Hom. 3. in Evang.

BIBLIOTECA NAZIONALE "VITTORIO EMANUELE III" NAPOLI

LÁMINA XV.

Esta lámina por los personages que contiene y pasages que simboliza, es magestuosa y de la mayor satisfaccion al christianismo. La Santa Cruz resplandeciente, que en el ayre aparece á Constantino, es la ocasion de tratar de ella. La cruz, en que el Hijo de Dios se declaró vencedor de sus enemigos y aseguró su reyno, da victorias á Constantino, y que sea el suyo el mas famoso imperio. Es aun pagano, pero destinado para ser el primer Príncipe católico en Roma, y protector de la Iglesia. Heredero del imperio, le es preciso deshacerse de quatro tiranos que se lo usurpan. A la frente de su exército tiembla y teme la dudosa suerte del combate que va á emprender contra Maxencio, y sus tropas que tiene ya á la vista encendidas en corage, y á quienes no asusta Marte con sus estragos. El plan de la providencia sobre él le hace levantar los ojos y corazon al cielo donde le estaba

prevenido el socorro poderoso. Una cruz brillante sobre el sol, le anuncia que con ella alcanzará victoria. Jesuchristo se lo asegura la noche siguiente. El triunfo sobre su enemigo acredita la verdad de la vision que él mismo confirma con juramento muchas veces.

Reconocido á tanto beneficio adora á Jesuchristo, y su empeño en adelante es honrar la cruz de quien tanto bien le ha venido. Prohibe sirva de suplicio á los malhechores: la coloca sobre las ruinas de la idolatría, y ya no se ven otros altares que los dedicados á la cruz. Su madre la Emperatriz Santa Elena, no ménos piadosa que su hijo, no perdona gastos é incomodidades por dar á la Santa Cruz en que fué enclavado y murió nuestro Señor Jesuchristo, la veneracion que le es debida: el cielo favorece su santo zelo con los prodigios que acompañan su maravilloso descubrimiento, y tiene el consuelo de ver todo el oriente postrado al pie de la cruz; y sus antiguas ignominas convertidas allí mismo en gloria y exâltacion.

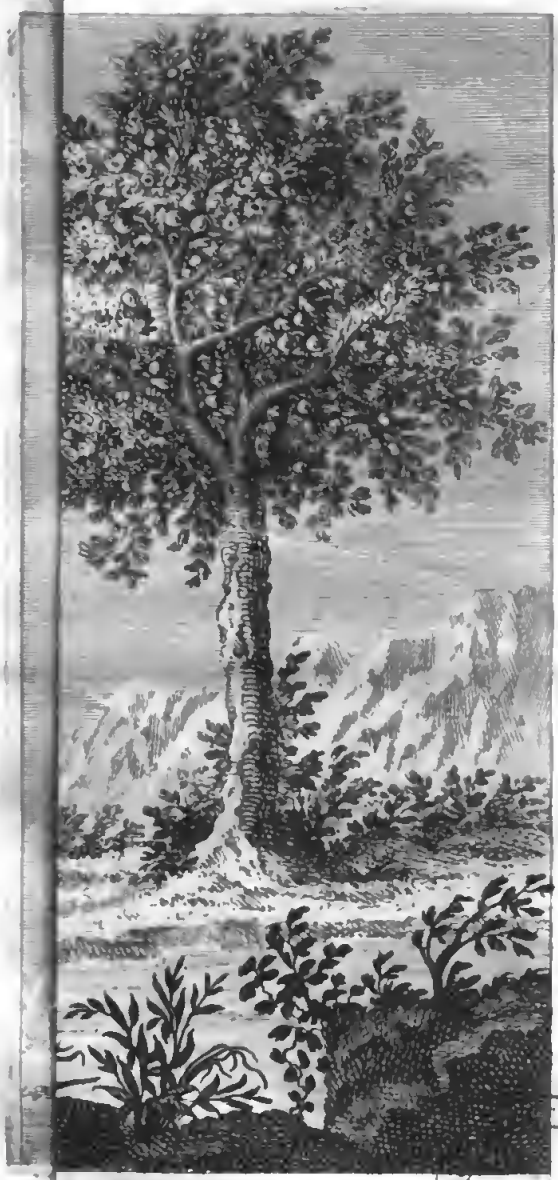
Todo se bendice y consagra con la cruz: los Sacramentos se administran con ella, y en el Santo Sacrificio solemne de la Misa se hace mas de quarenta veces esta misteriosa señal. Con ella San Gregorio Taumaturgo ahuyenta los demonios, San Benito rompe el vaso del veneno, Donato Obispo mata los dragones, y San Basilio da salud á los enfermos.

La piedad y buen éxîto de este uso ha introducido y propagado el signarse con la cruz á sí mismo cada uno, y signarlo todo. Al ver los christianos á su Salvador, que como de un trofeo se honra con la cruz, apénas hay alguno que de material mas ó ménos precioso no la lleve consigo para merecer la proteccion divina, y librarse de la malignidad del enemigo. Ciento y cincuenta Órdenes militares que ha habido en el christianismo, y donde se alistaba la principal nobleza del mundo, tomáron por insignias la cruz; y esta hace honor y acredita el dia de hoy á las mas de las Órdenes regulares, que la han colocado como principal blason en el escudo de sus armas.

Los Papas le llevan sobre sus tiaras, los Reyes sobre sus coronas, y la cruz sobre el pomo de oro que Benedicto VIII regaló á Enrico al crearlo Emperador, hizo decir á este Príncipe juicioso, que la cruz debe ser el modelo de nuestra conducta, y que son dignos de poseerla los que despreciadas las pompas del mundo, siguen con solicitud al Salvador.

LÁMINA XVI.

La paloma en esta lámina representa al Espíritu Santo: símbolo que él mismo ha querido apropiarse, y usa juntamente la Iglesia. Nuestro Señor Jesuchristo, que quiso ser nuestro Redentor, debia ser tambien nuestro Maestro, que iluminando la tierra enseñase verdades hasta entónces ocultas, y que el Evangelio se propagase con la mayor publicidad. Uno y otro executó perfectamente, y no ha habido jamas doctrina ó sistema filosófico tanto tiempo conservado en su pureza primitiva, ni constitucion de algun Monarca que con tanta



VITTORIO EMANUELE
NAPOLI

individuacion y autenticidad se haya intimado á todos los vasallos del imperio. Solo Jesuchristo que vino del seno del Padre y sabia lo que allí hay, podia manifestarnos aquellos admirables secretos. Asentada la doctrina de la unidad de Dios, pasa á descubrirnos la trinidad de las Personas, segun la primera y segunda lámina, y se dixo en sus explicaciones; y en esta reservada al Espíritu Santo, se propone lo que segun la fe pertenece á él, cuyo conocimiento lo debemos al Salvador.

Quanto hay en Dios participa igualmente la divinidad. El Verbo divino, generacion del Padre, es Dios como él, pero no es el mismo Padre: la inteligencia por la que procede, no seria perfecta si no se le comunicase la amabilidad que le es tan propia á su esencia y perfeccion, y de la qual procede aquel dulce y divino impulso del Padre al Hijo, y del Hijo al Padre, que los une en un amor infinito; el qual amor no es el Padre, ni el Hijo, sino el Espíritu Santo, tercera Persona de la Trinidad Beatísima, tan Dios como los dos, y co-

mo qualquiera de ellos. Amor divino, amor eterno que les es igual, y que procediendo de ambos es uno solo, pero un solo Dios con el Padre y con el Hijo.

Miéntras léjos del esplendor de la gloria, guiados de la revelacion creemos con docilidad, nuestro camino es recto. Pero si queremos dar alguna rienda á la curiosidad de nuestra razon, perdemos de vista ó la trinidad de las Personas, ó la unidad de la esencia. Dios ha hablado: esto nos basta. Creamos y adoremos un solo Dios en tres Personas, á quienes debemos un único culto y un mismo amor.

El árbol tan lozano en la lámina y tan fecundo, por el continuo beneficio de la agua que corre cerca de su pie, é iluminado con un rayo de luz que le envia la paloma, indica bastante deber al Espíritu Santo lo que son los justos á quienes representa. El corazon sobre las nubes y entre llamas, denota á los corazones desprendidos de la tierra, que el Espíritu Santo los atrae á sí, se apodera de ellos, los acrisola, los purifica, los santifica,

los enciende, los inflama, y los transforma en sí, sin quedarles otro impulso que el que les dicta el amor divino, con el que se perfecciona su libertad. Este Espíritu Santo, consubstancial al Padre y al Hijo, y procedente de ambos, es el sello de las obras divinas en las almas, el que prometido por el divino Hijo encarnado, sostiene y fomenta la santidad de la Iglesia, y la conserva sin error alguno.

A los que sienten pues y creen con ella, dice el Nacianceno, tenlos por compañeros tuyos, como los tengo yo; y á los que sienten de otra suerte, tenlos por agenos de Dios y de la Iglesia, y como que han renunciado á tener parte alguna con el Espíritu Santo. El Espíritu Santo que la rige ¿cómo dexaría que errase acerca de él? Detestemos los errores de Macedonio, Sabelio, Firmiano, Arrianos y otros, que tuviéron la horrenda temeridad de combatir la fe y creencia del Espíritu Santo; por lo que, separados del gremio de la Iglesia, son el horror de los creyentes, y pade-

cerán eternamente las penas de su soberbio arrojo.

Los Griegos, tantas veces refractarios de sus confesiones y protestas, llevan consigo mismos el feo borron de la desercion de la fe en un artículo tan interesante, cuya incredulidad los hace indignos de la sólida santidad. Por el contrario la Iglesia católica, que lo cree y adora como debe á este divino Espíritu, lleva la señal mas cierta de su asistencia y proteccion en los muchos Santos que viven de continuo en ella, y diariamente envia al cielo.

EXPLICACION DE LAS LÁMINAS

Y ASUNTOS SIMBOLIZADOS EN ELLAS,

SEGUN ESTÁN COLOCADAS EN LOS PLANES

INTITULADOS

SUMA DE LA DOCTRINA CATÓLICA,

SEGUN LA SAGRADA ESCRITURA

Y LA TRADICION QUE SE HALLA EN LOS CONCILIOS,

PADRES GRIEGOS Y LATINOS.

QUADERNO IIº Y PLAN IIº

CON LICENCIA
EN VALENCIA : POR JOSEPH DE ORGA.
AÑO MDCCCVI.

LÁMINA I.

Aunque todas y cada una de las criaturas habian sido hechas con particular idea y atencion del Criador, pero para la creacion del hombre precede un consejo, una reflexîon especial que lo acredita y ennoblece sobre todas. Forma de lodo una figura de hombre, que luego va á animar: para formar á Eva se valdrá de una costilla de Adan, y de los dos establecerá un principio productivo de todos sus semejantes, que será uniforme y regular en todo el linage humano. Quando llega á dar á ese cuerpo de lodo vida, cria de la nada una alma, que debia ser el modelo de las demas, un ser espiritual, inteligente, voluntario y libre en lo que se ve su imágen. Al mismo tiempo le comunica gracia sobresaliente, sabiduría, dones y virtudes, con lo que le enriquece y hermosea. Una respiracion

de vida que dirige Dios á aquel cuerpo de lodo, introduce la alma que lo aníma; y queda Adan la criatura mas perfecta del universo, pues habia de ser su usufructuario y gobernador. Empieza á exercer su imperio, que tan francamente se le habia conferido. El Señor conduce á sus pies todas las bestias del campo y las aves que vagan por el ayre, para que reconozcan á su nuevo Rey, le presten vasallage, y reciban de él su propio nombre. En este acto representa la lámina á Adan.

Su trono es todo el universo. El pedestal, sobre el que asienta sus pies, es el que ningun Monarca, ni puro hombre ha tenido, es á saber, el apetito desarmado y sujeto entre las cadenas que le formó la razon. Su cetro y corona no son hechas por manos de hombres, y sirven mas á su alma que á su cuerpo. El esplendor de la virtud y gracia de que abundaba, servian de ornamento á su cuerpo. Esto significa el serio y magestuoso ropage de que está vestido; que solo es para nosotros índice de los adornos de su alma, pues por

lo que toca á su cuerpo, no lo necesitab Adan, ya que sus ojos puros é inocentes, sin embargo de ser linces, nada veian ni sentian vergonzoso ó desordenado.

Ve delante de sí un exército de bestias y aves, que se le presentan á manifestarle su obediencia y sumision. Todas le atienden y le están sujetas; y esperan que abra sus labios y suene su voz, para oir cada una el nombre con que las caracteriza y distingue de las demas, estando por esta señal prontas á executar sus órdenes. La sabiduría que Dios comunicó á Adan, se extendia á conocer muy bien la naturaleza, fuerzas y habilidades de cada una de ellas, para emplearle en su proporcionado destino, lo qual estaba comprehendido en el nombre que les dió. Y por eso celebra la Escritura Santa los profundos conocimiento de Adan: el acierto y tino con que procedió en este lance y acto de su gobierno. ¡Oxalá hubiera sido en lo sucesivo tan prudente y atento á Dios! El hubiera sido siempre feliz, y su felicidad hubiera sido el modelo de la nuestra.

LÁMINA II.

Esta lámina representa los efectos del pecado de Adan, causa de nuestro dolor y nuestro llanto. Perdida la inocencia, y rebelada la concupiscencia que poco ántes tenia baxo sus pies, le oprime en su interior el motin de sus pasiones alborotadas: lleno de rubor mira su vergonzosa desnudez: escóndese, queriendo huir aun de sí mismo por no verse: escondido, siente vivamente los estímulos de la conciencia que le desasosiegan y amargan sin cesar: y le asusta el horror de la muerte que ya le cubre con su sombra. La reconvencion divina le confunde, y sus excusas no sirven sinò para agravar su delito é irritar al Juez, que dexa caer de golpe sobre él todo el rigor de que le habia amenazado. Ya no es Adan aquella criatura tan bella, en cuya creacion se habia esmerado Dios, formando en él una coleccion de maravillas. Aunque por el ser espiritual es aun su imágen, pero afeada con la

NAPOLI

espantosa mancha del pecado en que ha incurrido, y por la pérdida de la gracia y virtud que le hermoseaban.

Arrojado del paraíso le lastiman las espinas que halla á cada paso, y en sus labores le fatigan los efectos de la maldicion divina, que por su culpa alcanzó á la tierra. Los animales ya le han desconocido, y le muestran su ferocidad de que es preciso guardarse. Eva su muger no dará á luz sus hijos sino á fuerza de dolores; y para fin de su penosa carrera les espera la muerte, el sepulcro, el polvo, la ceniza, á él y á todos sus descendientes.

Un hombre que en la lámina aparece oprimido y fatigado con el peso y carga que lleva sobre sus espaldas, significa los trabajos de toda especie que respectivamente cargan sobre nosotros, y de que aun los mas privilegiados no pueden exîmirse: tributo preciso de esta vida miserable. Su semblante triste y doloroso descubre la afliccion interior y demas pasiones vehementes que atormentan el ánimo. En situacion tan melancólica se inclina á dexar la

carga y descansar algun tanto al abrigo de una lápida derecha; y advierte con nueva y mayor amargura ser la de su sepulcro abierto, á donde por sus propios pasos ha ido sin pensarlo, y donde le espera la muerte con su espantosa pala para arrojarlo allí; y con la que ha sacado los huesos y calaveras descarnadas de sus antepasados, que se ven inmediatas para darle lugar á él.

Los trofeos de la muerte están fixos en una pirámide bastante elevada, para que acuerde á los hombres el término irremediable de su carrera, y el poder incontrastable de la muerte. Sobre la base de la pirámide está sentado un niño divirtiéndose en hacer con suave respiracion bolitas de agua de xabon, que arrojadas se las lleva el viento y luego se deshacen: una candela encendida que se va consumiendo en humo, la qual á mas de no poder durar mucho por lo limitada que es, la puede apagar en un instante una oleada súbuta de ayre. Un relox de arena en vidrio con alas, que tanto es menester para denotar la ligereza del

tiempo, que pasa sin que jamas vuelva á retroceder : y un ramito de flores cuya belleza y consistencia apénas se advierte por marchitarse luego. Símbolos de la brevedad , debilidad y azares de la vida. El cáliz ó vaso con la sierpe en lo alto de la copa, contiene el veneno que á tantos ha quitado la vida.

Tanto trofeo militar , cadenas , prisiones, cautiverios, matando á millares lleva la ruína y desolacion á los imperios; y cada dia se disminuye el género humano con la hambre, peste y nuevas enfermedades que hasta ahora ignoró la medicina. Y para colmo de tantos males , á mas de ser el hombre homicida de sí mismo con sus desórdenes, el cielo con sus rayos conspira contra su vida , segun el aspecto de la lámina. Estos son los efectos del pecado de Adan. Tan lastimosas conseqüencias ha tenido el gusto imaginario de un momento , y los trabajos que ha ocasionado , oxalá se acabasen con esta vida.

LÁMINA III.

Esta lámina presenta un símbolo nada extraño del pecado original. Una fuente de grave arquitectura. La arca de las aguas que del manantial se recogen para salir con justa medida y sin extravío por los caños que el arte le ha preparado. Una balsa con su pretil para detenerlas y proporcionarles un desagüe conveniente y útil. Por un respiradero ó ventana que hay hácia lo alto de la arca de las aguas, arroja en ella el feo dragon un pestilencial veneno. La agua así contagiada en su orígen, sale malignada; y emponzoña á quantos la beben. Ya se ven muertos animalillos que bebiéron. Una ave que acaba de beber y está sobre el borde de la balsa, manifiesta en las agitaciones de su cuerpo y alas las convulsiones y ardor de sus entrañas; y la que actualmente está bebiendo bien presto experimentará la actividad del veneno que traga sin sentirlo.

Adan padre, principio y orígen de todo

Es manifiesta la prevaricacion de nuestros primêros Padres, que forma esta fuente de aguas envenenadas.

S. Basil. Mag. al Salm. 50.

BIBLIOTECA NAZIONALE "VITTORIO EMANUELE" NAPOLI

el linage humano. Como á cabeza de todos sus descendientes le hizo Dios las promesas de perpetuar en su persona y las de todos los demas, la inocencia, gracia y felicidad en que la habia criado; y la inmortalidad juntamente. Todo lo qual podia asegurar para sí y nosotros, siendo fiel á Dios; como por lo contrario, la pérdida de todo, su desdicha y muerte, y la nuestra. Si Adan hubiese cumplido el precepto divino, hecha permanente en él la inocencia é inmortalidad, quantos hijos hubiera engendrado en ese estado, serian inmortales y felices como él, pues les comunicaba el ser incorrupto que él tenia. Por el mismo camino hubiera pasado hasta nosotros con su primitiva pureza, y de nosotros se propagaria con la misma incorrupcion hasta los últimos que naciesen. Este era el pacto que á nombre de todo el linage humano se establecia entre Adan su representante y Dios. Tal era entónces el estado de las cosas.

Adan: ¡quién lo creyera! ingrato á Dios, y nada temeroso de su desgracia y la nuestra,

atropella el mandato divino; é inmediatamente sucede en él la mas espantosa revolucion. Privado de la inocencia, gracia y rectitud original, es el blanco de la indignacion divina, y todo en él confundido y desordenado, destinado á la muerte nos consigna ya la misma desgracia, por haber de proceder todos de él en este estado en que empezó la generacion, y proseguirá hasta el fin así. De un principio corrompido y súcio no puede proceder un hombre sano y limpio. Un hombre mortal y pecador ha de engendrar precisamente hijos mortales y pecadores. Así el pecado original pasa de uno á otro por la generacion. A esta preside la concupiscencia, rebelada en nuestro padre Adan: se empapa en nuestro ser al comunicársenos, y por todo le acompaña.

Aunque nuestros padres bautizados no tengan pecado original, no nos engendran en quanto bautizados ellos, sino como ellos fuéron engendrados segun la carne y corporalmente. En el bautismo se quita la mancha del alma que la hacia odiosa é indigna de la vi-

El que compara la verdad con la sombra, y la figura, se ve precisado á ensalzar la ley evangelica.

S. Basil. Mag. L. 3. del espir. c. 14.

BIBLIOTECA NAZIONALE "VITTORIO EMANUELE III"
NAPOLI

sion de Dios. Dios cria la alma sin esta mancha y pecado original, pero la contrae al asociarle á un cuerpo manchado y sucio desde su concepcion, á donde ha pasado así desde su primer origen Adan. Esta mancha é indignidad del alma se quita por el bautismo : pero no la concupiscencia que está internada en la carne, el fómite ó fomento del pecado, la inclinacion al mal, segun lo qual proceden todas las generaciones.

La gracia victoriosa de Jesuchristo quita segun lo dicho el pecado original por el bautismo, y ántes por la circuncision y fe del Mesías entónces venidero. A Geremías y al Bautista se les quitó en el vientre de sus madres por un favor particular ; y á su Madre María Santísima la preservó de contraerlo el Salvador su divino Hijo.

LÁMINA IV.

Esta lámina representa al Sumo Sacerdote del antiguo testamento con el incensario en la

mano en toda la pompa de su ministerio. Un sirviente del templo con el golpe mortal que va á dar al buey entre las astas, facilita á los Levitas el degüello del animal destinado al sacrificio. El Pontífice en el altar mediando entre Dios y el pueblo, y los sacrificios, hacen un compendio de la Religion Judayca. En efecto: estas dos cosas forman la Religion que ha exîgido siempre de los hombres la adoracion y el reconocimiento á Dios. Quando Dios quiso darse mas á conocer, fixar el órden del culto, y sacar al público con explendor la Religion, lo hizo por Moysés al dar la ley á los Hebreos, pero con la mira de que todo sirviese de anuncio á lo por venir, que dispusiera los hombres á la redencion, y esperasen con ánsia á Jesuchristo. Pero desde el establecimiento de la Iglesia católica y muerte del Salvador, la divina gracia se hace familiar entre los hombres: el Evangelio les descubre las verdades mas interesantes: la verdadera religion y culto no están aligados á una nacion y á un templo solamente: sacramentos

llenos de gracia y de virtud perdonan y santifican sin exclusion de sexô ó edad, y les abren y facilitan á todos el camino para una consumada perfeccion.

Aquel pueblo vivia baxo esa ley de temor dada sobre un monte al estruendo y espanto de truenos y relámpagos, escrita en duras tablas de piedra. Los christianos vivimos baxo una ley de amor, que nos hace hijos de Dios, que nos ilumina, que convierte las almas al camino del cielo: ley escrita por el Espíritu Santo en corazones de carne: ley que si muestra las obligaciones, las hace amables, por el padre que las impone, por la gracia con que ayuda, y por las recompensas eternas que promete.

El órden levítico y sacerdotal de la Iglesia de Jesuchristo, es de una gerarquía superior, de quien fué figura el antiguo en solo lo ministerial del templo; porque en lo demas el estado conyugal que les era permitido, es indecoroso en el ministerio de la nueva alianza, en el que la virginidad con todo su es-

plendor y lucimiento sirve dichosamente de ornamento al christianismo.

La diferencia de los sacrificios es la mayor: allá viles animales ; el graso de ellos ; el derramamiento de su sangre ; ollas, tridentes, mucho fuego ; el balar lastimoso de los corderos ; los feroces bramidos de los toros al sentir los filos del cuchillo ; la inmundicia y asquerosidad que acompaña la matanza aun fuera del lugar santo ofenderia los ojos y oidos de quien no estuviera acostumbrado á semejante carnicería.

Pero nuestros sacrificios, víctimas y oblaciones, son espirituales, puras y santas en sí mismas ; y el sacrificio único que sobre nuestros altares se ofrece al eterno Padre, es su divino Hijo, el sacrificado y sacrificante principal, que se digna asistir allí personalmente, y recibir por sí mismo nuestro culto y homenages. Sacrificio el mas glorioso para su Magestad, y del mayor bien para nosotros : que le agradó una vez sobre la cruz en el calvario, le agrada ahora incruento sobre nuestros

En el uso de la Agua bendita es cierto sentir una recreacion que no sabria yo darla á entender, con un deleyte interior que toda la alma me conhorta.

S.ta Teresa de Jesus lib. de su vida C. 31. n.

BIBLIOTECA NAZIONALE "VITTORIO EMANUELE" NAPOLI

altares, y le agradará eternamente, pues es el sacrificio de su Hijo el complemento de todo. Abiertas las puertas del cielo por él mismo, los justos de esta Iglesia, concluida su purificacion sin esperar ya mas, suben allá derechamente hasta que toda ella al fin de los tiempos sea trasportada á la gloria.

LÁMINA V.

En esta lámina se vé un templo del que sale agua por conductos secretos, y salta por una fuente á modo de surtidor, á la parte derecha exterior de la puerta principal. Así lo testifica un Profeta á quien se le mostró la salida de esta agua, y el mismo que lo asegura y está mirando con atencion, prosigue diciendo, que á quantos llegaba esta agua recibian la salud, y agradecidos alababan á Dios. De este pasage profético usa y canta la Iglesia en el *Asperges* de la Misa del tiempo pasqual. A cuya representacion se añade en la lámina una multitud de animalejos sucios y ponzoñosos,

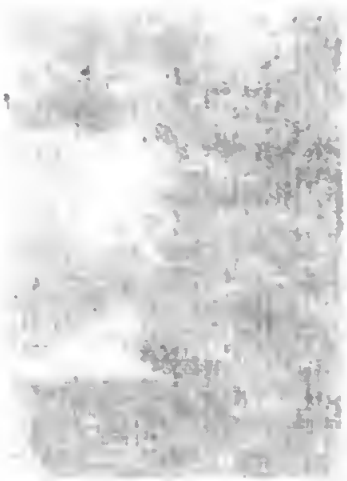
que asustados huyen de la agua referida, para indicar en ellos á los demonios, que como se dirá huyen de la agua bendita.

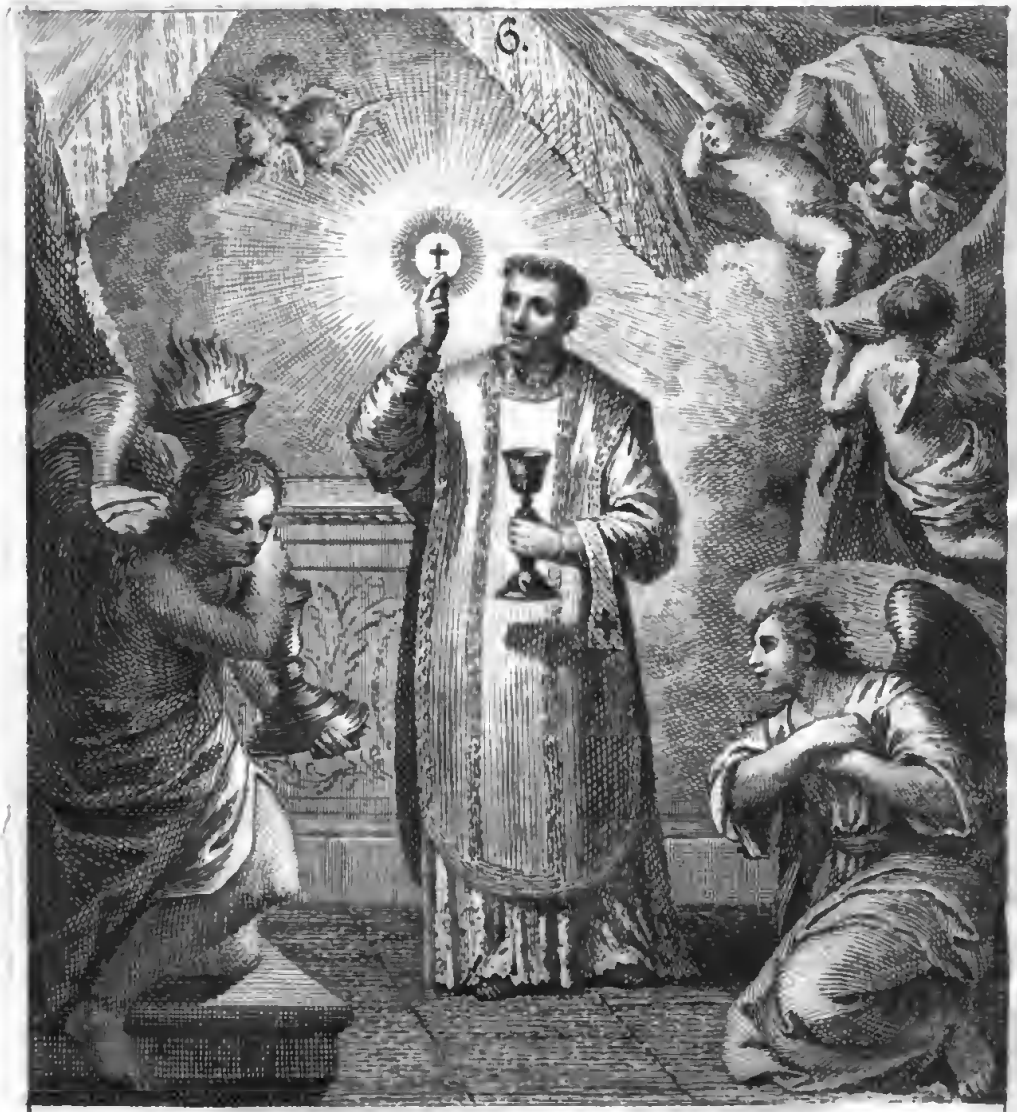
Contada esta por uno de los sacramentales con los que se perdona el pecado venial, lleva la recomendacion de ser bueno su uso. Nuestro Señor Jesuchristo parece haber dado principio á ella, quando la santificó en el Jordan entrado y bautizado en él, elevando este elemento á ser desde entónces instrumento de sus gracias; haciendo servir su propiedad de limpiar exteriormente, para mostrar la purificacion que interiormente obra la gracia, y la virtud que le acompaña invocando el nombre de Dios sobre ella. La Iglesia pone sal en la agua al tiempo de bendecirla, pronuncia sus exôrcismos para que tenga virtud de ahuyentar los demonios, de deshacer sus malas artes: hace oracion para que sea laudable á los fieles, é invoca sobre ella el nombre de Dios y los de las tres divinas Personas. Siempre ha sido muy apreciable y freqüente el uso del agua bendita.

Es demasiado antiguo ponerla á la entrada de los templos, para que purificados con ella los fieles se presenten como corresponde al pie de los altares. Llevarla á sus casas para fomentar su piedad, y descansar á su sombra sin temor del enemigo. Rociar con ella sus habitaciones, sus alimentos y heredades; y aun la Iglesia lo hace así en la consagracion y bendicion de todo lo demas. Los efectos han acreditado siempre la justa confianza y creencia de este artículo de tradicion. Así lo han entendido, creido y enseñado los Padres y personas piadosas de todos los tiempos.

Tal es una ilustre Santa, que aunque muger se ha hecho mucho lugar en el mundo por su santidad y sabiduría; y sin embargo de haber florecido en estos últimos tiempos, es Doctora de la Iglesia católica, la qual es Santa Teresa de Jesus. En sus admirables libros, que ilustrada de Dios escribió de órden de sus Confesores y Prelados para bien público, dice sobre esta materia cap. 31. de su vida, num. 2: »De muchas veces tengo expe-

»riencia, que no hay cosa con que huyan »mas para no tornar: (habla del agua bendi- »ta, y de los demonios) de la cruz tambien »huyen, mas vuelven luego. Debe ser gran- »de la virtud del agua bendita: para mí es »particular y muy conocida consolacion que »siente mi alma quando la tomo. Es cierto »que lo muy ordinario es sentir una recrea- »cion, que no sabria yo darla á entender, con »un deleyte interior que toda la alma me con- »horta. Esto no es antojo, ni cosa que me ha »acaecido sola una vez, sino muy muchas, y »mirado con gran advertencia; digamos como »si uno estuviese con mucho calor, y bebiese »un jarro de agua fria, que parece todo él »sintió el refrigerio. Considero yo que gran »cosa es todo lo que está ordenado por la I- »glesia, y regálame mucho el ver que tengan »tanta fuerza aquellas palabras, que ansí la »pongan en la agua, para que sea tan gran- »de la diferencia que hace á lo que no es »bendito.





Con este Sacramento del cuerpo y sangre de Jesuchristo, que es pan vivo se sustentan las almas de los que se han de salvar.

S.ta Hildegardes epist. a los Magos

BIBLIOTECA NAZIONALE "VITTORIO EMANUELE III"
NAPOLI

LÁMINA VI.

El Sacerdote revestido con los sagrados ornamentos de la Misa, está con el santo Cáliz en la una mano, y en la otra la sagrada Hóstia, mostrándola para la adoracion y comunion de los fieles. Este Santísimo Sacramento es la sagrada Eucaristía que nuestro Señor Jesuchristo instituyó para alimento espiritual de nuestras almas, encomendado por el mismo Señor al estado sacerdotal que estableció para su perpetuidad, uso propio, y administracion á los demas. El es prenda y pan de gracia y vida eterna. El que lo recibe, para que sea dignamente, debe estar en gracia, libre de pecado mortal, y con quanta mayor pureza y fervor se recibe, tanto mas abundantes efectos produce. Pero si se recibe en pecado mortal, para este no es prenda de gracia y de gloria, no es alimento de vida, sino juicio que se traga de condenacion eterna.

Los Sacerdotes celebrando la Misa siempre

han recibido la comunion en las dos especies. Fuera de este acto, tanto ellos como los demas fieles, han seguido desde el principio de la Iglesia la costumbre de comulgar ya en una, ya en dos especies, segun la alternativa que ocasionáron los varios incidentes que han ocurrido en varios tiempos; hasta que la Iglesia en sus concilios ha fixado el uso de una sola especie á todos los fieles, y de dos á los Sacerdotes quando celebran la Misa.

Delante del Sacerdote á su derecha se ve un Ángel en postura devota teniendo entre los brazos un foguero, en cuya parte superior está el fuego ardiendo. Los hombres de todos los tiempos y naciones antiguas, han mirado al fuego como á un símbolo el mas expresivo de la divinidad; y haciéndolo perene ó cebándolo con continuacion, ninguna otra cosa podia ser mas propia para darles una idea sensible del poder, pureza y eternidad del Ser que debian adorar: en especial colocándolo en la asamblea de los pueblos, y donde celebraban los actos de Religion.

Moyses, inspirado de Dios, tambien conservó la práctica anterior á él del fuego continuo en el lugar santo entre las ceremonias, cuya eleccion fixó y prescribió con tanta precision á los Israelitas. Este mismo símbolo tan noble subsiste el dia de hoy en nuestros templos, cebándolo en lámparas y cirios freqüentemente con aceyte y cera para su conservacion y uso mas fácil y decente. Los Acólitos, Ministros de órden, tienen á su cargo intervenir con él en los actos mas sagrados de la Religion; y el pueblo christiano cree justamente contribuir al culto de la Divinidad que adoramos, aumentando á sus expensas en los templos este fuego brillante en las funciones mas solemnes, especialmente en presencia del Santísimo Sacramento.

A la parte izquierda del Sacerdote se ve en la lámina otro Ángel en acto de adorar con devocion y rendimiento la sagrada Eucaristía. Nuestro divino Salvador, que obró en la tierra nuestra redencion, y que ahora reyna glorioso en los cielos, está en este admirable mis-

terio igualmente en la Hostia que en el Cáliz, todo Christo, Dios y Hombre verdadero, junto con el Padre y el Espíritu Santo, por no poderse hallar la naturaleza divina sin las tres Personas, ni la Persona divina del Hijo sin las otras dos. Por lo que así como Dios en ninguna otra parte está de un modo tan perceptible y determinado en la tierra, así aquí en la Eucaristía se le debe mas y mayor adoracion que en ninguna otra parte, y estamos obligados á adorarle del modo mas perfecto que nos es posible, como lo ha usado siempre la Iglesia católica.

LÁMINA VII.

En lo inferior de la lámina se ve uno como estanque de fuego, y en él muchas figuras de personas, para representar el purgatorio como regularmente se hace. Las almas son espirituales, y miéntras vivimos acá en el mundo no las podemos ver como son en sí, ni tenemos otra idea para representarlas á la

No rogariamos por los fieles difuntas sino creyesemos con la Iglesia Catholica, y Apostolica, que les podiamos ayudar en el Purgatorio con nuestros sufragios.

S. Juan Damasc. Orthod fid lib. 4. C. 10.

BIBLIOTECA NAZIONALE "VITTORIO EMANUELE III" NAPOLI

vista, sino la de los cuerpos humanos, sin embargo de que al purgatorio no van los cuerpos sino las almas de los difuntos, que muriendo en gracia de Dios, no han satisfecho por las penas debidas por las culpas. Por el pecado mortal debíamos padecer eternamente: perdonada la culpa por Dios nuestro Señor, su Magestad, por los méritos de nuestro Señor Jesuchristo, comuta aquella pena eterna en pena temporal; y si esta deuda no se satisface en esta vida con obras buenas, es preciso pagarla en el purgatorio: como tambien las penas correspondientes por los pecados veniales, é imperfecciones que en esta vida no se hubiesen purificado.

Allí se padece la pena de daño, que consiste en estar privados de ver á Dios miéntras ella dura; y á mas de su duracion, es mas intensa esta pena quanto es mas vivo el deseo de ver á su Magestad, y el amor que le tienen. La pena del sentido consiste en abrasarse en un fuego terrible, que acrisola y purga las almas de toda viciosidad, mancha y malas in-

clinaciones, que contraxéron en el mundo por los pecados mortales ó veniales. Aunque las almas son espirituales, Dios ha dado tal actividad y eficacia á aquel fuego, que atormenta y quema los espíritus sin consumirlos, como instrumento y ministro de la justicia divina, la que con rigor exîge toda la deuda.

Las almas allí, aunque en gracia de Dios, no pueden hacer cosa alguna meritoria y satisfactoria para sí, ni minorarse ellas mismas de modo alguno sus penas. Los vivientes en este mundo, pueden sí por ellas hacer y aplicarles obras buenas, que les sirvan de satisfaccion y sufragio mediante la misericordia divina, y ganarles á su favor indulgencias concedidas por la Iglesia á los que practicáren tales exercicios de piedad. Esto significan los Ángeles, que en la parte superior aparecen con Escapularios en las manos, consolando á las almas con los efectos de la divina bondad en las aplicaciones de las indulgencias, que ellas se supiéron ganar en esta vida, ó los fieles les aplican, con lo que se les abrebian y minoran aquellas penas.

El Santo Sacrificio de la Misa se ha reputado siempre el principal sufragio de las almas, y este es uno de sus mas auténticos apoyos. La Iglesia jamas ha dudado en este punto. Aun los mismos Santos Padres eran muy solícitos en procurar la oracion y el sufragio de la Misa para los difuntos sus amigos, para los bienhechores de la Iglesia, y para sí despues de su muerte. Y aunque esto es así, para que su efecto llegue á las almas por la aplicacion divina en todo ó en parte, depende del órden de su providencia segun su voluntad, que forma las leyes y medida conveniente de su misericordia y justicia.

Satisfecha ya toda la deuda, purgadas ya perfectamente las almas, ó á costa de solo su penar, ó supliendo algo de la pena las Misas, sufragios y caridad de los vivientes, son trasportadas por los Ángeles á gozar de Dios para siempre en la gloria, donde no entrará jamas cosa manchada.

LÁMINA VIII.

Esta lámina representa el infierno. No es posible, baxo ninguna idea de cosa de acá, representar dignamente este lugar de tormentos, donde la justicia divina exercita sus venganzas. Porque este es un lugar determinado, donde son encerrados á penar todos los enemigos de Dios, Lucifer y todos los Ángeles apóstatas, los impíos, los ateistas, los hereges, y todos los que mueren en pecado mortal. Allí se padecen dos géneros de penas; la de sentido y la de daño. La de daño los desconsuela amarga é irremediablemente, porque ya no verán á Dios para siempre; cuya privacion es el mayor mal, y los reduce á una continua y perpetua desesperacion y rabia. Su pena de sentido consiste, en arder en un fuego devorante, que sin consumirlos los abrasa de un modo incomprehensible; y en los tormentos mas atroces del alma, cuerpo y sentidos, que á un mismo tiempo descargan sobre los infeli-

NAPOLI

ces condenados terrible y desapiadadamente. Ahora padecen en solas sus almas estas penas, pero desde el dia de la resurreccion final, en que se juntarán las almas á sus propios cuerpos, entrambos las padecerán.

A la parte derecha de la lámina se halla un Ángel, que despues de haber cerrado la puerta del infierno, y rompido por medio la llave, cuya mitad exterior ya está en tierra, prosigue con el martillo en inutilizar la otra mitad, que se quedó en la cerraja, quitando ya del todo la esperanza de abrirse jamas. Cuya operacion es un símbolo de la eternidad de aquellas penas de los condenados, sin que en esta eterna duracion haya un momento de intermision, alternativa, ni fin, pues han de durar para siempre miéntras Dios fuere Dios, que será para siempre y mas.

Hácia el medio y parte izquierda de la lámina, hecho un corte aparece una vista imaginária de lo interior del infierno, en que se expresa variedad de tormentos, terribles todos segun la variedad de culpas y de culpados.

Hormiguea y asusta multitud de demonios en figuras espantosas, á quienes su propia condenacion los hace ser ministros mas crueles de la justicia divina contra los miserables condenados. No hay mal imaginable que allí no haya, ni bien de que no carezcan. Lo que quisieran, jamas lo conseguirán; y lo que no quieran, aquello tendrán que sufrir.

Un ímpetu continuo y natural los esfuerza á tomar el vuelo hácia Dios y hácia el cielo, para que fuéron criados; y una mano invisible los oprime y los detiene allí inflexîbles en el pecado, inmutables en su voluntad, quisieran haber detestado los delitos que aman, y porque padecen; haber practicado la virtud que abominan; y haber amado á aquel Dios, á quien por una fatal necesidad, en que los fixó su impenitencia final, aborrecen. Su entendimiento y voluntad forman un monstruoso laberinto, de que no pueden desenredarse. Rebeldía y amarguras: deseos y desesperacion: remordimientos y delitos: horror de haber cometido el mal, y de convertirse al bien; y

en esta desdichada inmutabilidad de nada sienten mas amargura que de su felicidad perdida. Entre tanto, para colmo de sus males, son embestidos por dentro y fuera de un fuego devorante é inestinguible: fuego, que Dios aviva continuamente con los rayos de su indignacion: fuego, que abrasa á los condenados sin consumirlos; y que con su incomprehensible ardor quema, enciende, inflama sus carnes, sus entrañas, sus huesos, tuétanos y medulas, y hasta sus mismas almas. Desgraciados de todos modos, sin alivio, sin consuelo alguno, sin esperanza de él: experimentando en cada momento para su desventura, toda la eternidad infeliz; ni que quieran implorar, ni les valga jamas, la infinita misericordia de Dios: ni los méritos de la sangre, pasion y muerte de nuestro Señor Jesuchristo: ni el valimiento de María Santísima; ni el de todos los Santos; pues es de fe, que para los una vez condenados en el infierno, ya no hay salvacion.

LÁMINA IX.

Esta lámina mas sirve de adorno y para templar el horror que causan las de los lados, que para formar idea alguna de lo que indicia. Ella es un grupo de nubes, que dexando á la parte inferior los astros, va subiendo en diminucion, y de menor á mayor claridad, hasta parar en un centro iluminado que esparce la luz por toda su circunferencia. Podríamos decir, que en contraposicion de los costados presenta un obscuro aspecto de la gloria. En esta especie de símbolos es bastante una ráfaga de luz, para sobre ella fixar la atencion en este novismo, y poder mostrar el dogma. En efecto: la gloria es la recompensa de la virtud y del cumplimiento de la divina ley en los creyentes.

Desde que con la redencion de nuestro Señor Jesuchristo se facilitó la entrada en los cielos á los justos, salidas de esta vida sus almas perfectament. purificadas ó acrisoladas en el

VITTORIO
NAPOLI

purgatorio, suben prontamente en manos de Ángeles á la gloria, sin que la incomprehensible distancia que hay desde la tierra hasta lo alto del cielo empireo, detenga esta trasportacion momentánea; pues á la omnipotencia de Dios, de quien son estas operaciones, todo es fácil, y nada le resiste.

No es igual en todos los bienaventurados la gloria, por la misma desigualdad de los méritos de estos; pero es siempre superior al de cada uno, porque Dios los premia con abundancia á todos. En el dia de la resurreccion final habrá purificado ya la tierra nuestros cuerpos, que era preciso se reduxesen á polvo para que se exhalase y evaporase aquel contagioso veneno de la concupiscencia, que habia penetrado toda la carne y hasta los huesos y medulas. Era necesaria esta su total resolucion, para que consumiéndose en el sepulcro el cuerpo de pecado, se preparase para la resurreccion, aunque la misma materia, pero pura y sin resto alguno de la injusticia y maldicion de su primer orígen.

Unidas pues las almas de los justos á sus cuerpos, entrarán en el cielo á participar la bienaventuranza que les ayudáron á ganar. Los cuerpos ya sin ninguna deformidad ó defecto de los que nos afean en esta vida mortal, todos hermosos, ágiles, sutiles, impasibles, brillantes: sus almas elevadas con el resplandor divino verán á Dios como es en sí, en que consiste la gloria esencial de los Santos. El gozo inefable que les resultará, sin embargo de ser muy superior á su capacidad natural, los confortará para percibir perfectamente aquella excesiva delicia; y la seguridad de poseer eternamente tan grande bien, pondrá el colmo á su felicidad.

¡Dichoso para siempre, y mil veces dichoso el que lo logre! ¿A qué se extiende esta gloria? ¿Quántos bienes comprehende? ¿Quánto placer y delicia derrama? Ni aun San Pablo arrebatado al tercer cielo, que vió algo, ni supo, ni pudo explicarlo, por ser sumamente mas que todo bien imaginable, la gloria que Dios tiene prevenida á los que le

02.

Digitized by Google

aman. El mismo Apóstol nos asegura, que todos los trabajos de esta vida no son dignos de aquella bienaventuranza eterna : tan grande es. Ni por sus méritos se conseguiría, si no los avaloráran la misericordia y gracia divina, y los méritos de nuestro Señor Jesuchristo.

LÁMINA X.

Esta lámina representa la resurreccion general que en el último dia de los tiempos habrá de todos los hombres y mugeres, ancianos y niños, que han sido y serán desde el principio del mundo hasta entónces. Se ven en la lámina algunas de las muchas especies de edificios destinados para los difuntos; sepulturas, urnas, pirámides, cuevas, bosques &c. Varios motivos ocasionáron estas obras: el cariño la piedad, el honor, la vanidad, se interesáron en conservar los cuerpos difuntos. Y al contrario, la supersticion, la barbárie, la tiranía, han trabajado con esfuerzo en despedazar, quemar y aniquilar los cadáveres.

Pero ni la conservacion de unos, ni el desaparecimiento de otros, por el fuego, podredumbre ó devoracion de las fieras, facilita ó dificulta el poder de Dios en la resurreccion general. Por deshecho y menudo que sea el polvo á que se haya reducido nuestro cuerpo, ese polvo es la semilla de que ha de revivir. El Omnipotente sabe donde se halla, para dirigir á él su accion vivificante. El grano muerto y podrido en la tierra, revive, crece y fructifica; ¿y lo que hace la tierra en el grano, no podrá hacer Dios en nuestro cuerpo?

Importa á su justicia y á su gloria castigar al cuerpo mismo que pecó, y premiar al que practicó la virtud, para lo qual resucitarán todos en medida y edad perfecta, añadiendo el poder divino lo que les faltaba á los que muriéron niños, y restableciendo á su robustez á los ancianos. El sonido de la trompeta y voz del Ángel, que despertará á todos del sueño de la muerte para volver á la vida y acudir al juicio divino, abrirá los sepulcros y la tierra; y hará salir allí vivos en cuerpo y alma á to-

dos los difuntos. Este es el acto que representa la lámina.

Los cuerpos de los justos resucitarán hermosos y brillantes con las señales de su feliz destino: los que resucitando primero y levantados en el ayre saldrán al encuentro á Christo que allí formará su tribunal. Despues resucitarán los de los malos feos y miserables, con la marca de su eterna reprobacion, quedándose sobre la tierra á recibir desde allí su juicio.

Este artículo de la resurreccion general es el lazo que une y hace patentes la exîstencia de Dios, la creacion, la gracia, la redencion, los sacramentos, la divina ley, la distincion del bien y el mal: la publicacion del mérito y delitos de cada uno, que para muchos estuvo uno y otro encubierto en este mundo: la necesidad del castigo y premio que anduviéron trocados á veces entre los hombres: la vida futura y la inmortalidad que servirá á los buenos de consuelo, y á los malos de triste desengaño, por no haber querido creer para su bien, lo que á pesar suyo encontrarán para su mal.

Todo lo declarará el juicio final, que se celebrará en un lugar destinado, en el que congregados todos los nacidos recien resucitados, y segregados ya para siempre los buenos de los malos, nuestro Señor Jesuchristo, Juez de vivos y muertos, juzgará á todos, y los sentenciará segun sus méritos, sin contestaciones, sin apelacion y sin recurso. ¡Obra grande! ¡Obra divina! Pero en que si resplandece la autoridad de nuestro Salvador Jesus y la justicia divina, brilla de un modo particular la omnipotencia, habiéndose de hacer un juicio tan solemne, y con perfecto conocimiento de todo y de todos, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos.

El término de este auto de la divina justicia será, maldecir nuestro Señor Jesuchristo á los malos, precipitándolos á los infiernos; y bendecir á los buenos, llevándolos consigo al cielo, para que gocen con él su propia felicidad eternamente.

Venido Christo al mundo reduxò la ley del Matrimonio á la honestidad primera de un hombre, y una mujer en figura de Christo, y la Iglesia.

Pedro Lomb. lib. 4. dist. 39.

NAPOLI

LÁMINA XI.

En ella se ve á primer término á Adan y Eva, que como Padres del género humano, representan la unidad del matrimonio instituido por Dios nuestro Señor entre un hombre y una muger solamente. La poblacion del mundo que acababa de criar, la encomendó á estas dos personas; y de Dios, que es infinitamente sabio, y sabe lo que es preciso para lograr los fines que intenta, es blasfemia el decir que se engañó el dar á un hombre una sola muger para la suficiente multiplicacion del linage humano. Con esta idea, que debia servir de modelo á todas las generaciones siguientes, se vinculaba en los matrimonios el mútuo amor, la paz y felicidad. Por desgracia, á poco tiempo despues se atropella este órden tan bello que anunciaba al mundo grandes bienes. La corrupcion del corazon induce á Lamec á casarse con dos mugeres á un mismo tiempo. Funesto exemplo (aunque poderoso)

para los hombres ya viciados; y que á su inventor le hizo ser homicida y sanguinario en su familia.

Así se ve en la lámina, multiplicarse mas y mas mugeres á un hombre en los matrimonios, al paso que se alejan de su primer orígen Adan y Eva. Un uso tan contrario á la primera institucion necesitaba un remedio poderoso. Venido pues Jesuchristo al mundo, reduxo con la mayor precision el matrimonio á su primera unidad y honestidad de un hombre con una muger solamente; y desde la publicacion del Evangelio es detestable en el christianismo la poligamia de un hombre con dos ó mas mugeres á un mismo tiempo, de una muger con dos ó mas maridos á un mismo tiempo.

A segundo término de la lámina se ve el primer homicidio del mundo que comete Cain contra su hermano Abel; y á Adan y Eva que se lastiman y afligen al ver los desastres de sus hijos, por el desórden de las pasiones que introduxo su primer pecado. Adan con un

instrumento de labranza para abrir, revolver y trasportar la tierra, manifiesta el destino que Dios le dió de labrador; destino inocente y útil; y que apoyado sobre este instrumento significa, que la agricultura es el verdadero apoyo del hombre y del género humano: pues que bien cultivada la tierra produce con regularidad y abundancia los verdaderos tesoros que sostienen y enriquecen la sociedad y los imperios.

Se ven allí Adan y Eva á la entrada de su pobre y rústica habitacion, pero suficiente por entónces. No le pareció á Dios necesario prevenirle de antemano habitaciones cómodas ya perfectas. Se contentó justísimamente con darle talento é industria para valerse de los materiales que le ponia á la vista y debaxo de los pies: la madera que producen las selvas: las canteras que nos rodean: y la arcilla, graba y mármoles que pisamos. De esta suerte le daba ocupacion, y sus necesidades le hacian mas activo. Esta cabaña ó barraca de estacas y ramas de árboles entretexidas de mimbres, este

tan sencillo edificio que edificó para sí el primer hombre del mundo, es el feliz principio de la inestimable y bella arquitectura. Arte hermosa en todas sus partes: arte que sirve dichosamente al culto y grandeza de Dios en los templos: á la magnificencia de los Soberanos en los palacios: á la comodidad, utilidad, seguridad, comercio y delicias en las casas, puertos, murallas, quintas &c.

A poco trecho de la cabaña de Adan, ya se ve formar una casa de madera con estacas, puntales, pies derechos, tablas y todo corte de maderas. Descubren el uso de la piedra, adobes, ladrillo y mampostería; y ya se ve mas allá un pueblo pequeño, y luego una ciudad con obras regulares. Así por estos grados se fué estableciendo la arquitectura; y aunque el diluvio lo arruinó todo y destempló las estaciones; nuevas necesidades, señalados adelantamientos, y mayores progresos mejoráron la arquitectura: á que añadiéndose el buen gusto de los griegos y romanos, ha llegado á la perfeccion que vemos: pudiendo gloriarse esta ar-

Esta es la voz de la Penitencia: orar con lagrimas: gemir con lagrimas, y con esta confianza alcanzar de Dios el perdon.

S. Hilario al Salmo 2.

BIBLIOTECA NAZIONALE VITTORIO EMANUELE NAPOLI

te entre todas las demas, de haber sorprehendido al mundo con sus maravillas.

LÁMINA XII.

En esta lámina se ve un personage con los caractéres propios que acreditan la penitencia christiana. Una túnica grosera sin adorno alguno, por cuyos araños ó rasguños aparece un espeso y agudo silicio sobre las carnes. Los pies desnudos sobre la tierra sembrada de espinas: el rostro macilento y triste: los ojos fixos en la cruz que tiene en las manos con el ademan mas tierno, expresivo de la afliccion y amargura de su corazon, penetrado del sentimiento y dolor de las culpas con que ha ofendido á un Dios tan bueno como es nuestro Criador. Quanto le rodea descubre desengaño, pobreza y desolacion. Una espantosa gruta, en la que solo nacen abrojos y cambrones. Un libro que le sirve de fiscal contra sus prevaricaciones pasadas. Una calavera, monitor incansable de la muerte que viene á pasos de gigan-

te; y una total privacion de delicias terrenas. Y aun la melancólica voz de una ave nocturna y solitaria, contribuye á redoblar la saludable tristeza de su interior: sirviéndole de alimento sus lágrimas, y de descanso sus gemidos.

Un hombre embriagado en deleytes mundanos tendrá por infeliz al aquí retratado. Pero á la luz del Evangelio ¡quán trocados van los juicios humanos! El que en su errado concepto era desgraciado, es realmente el feliz, y dichoso. La cruz en sus manos es para él una señal de salud y prenda de la divina misericordia. El cielo abierto á sus penitentes suspiros, manifiesta el gozo de todo él en su recobro al buen sentir; y los rayos de luz, como se ven en la lámina que baxan del trono de Dios, denotan la ilustracion divina, y la venida del Espíritu Santo á su corazon, al parecer tan triste.

Libre ya de ilusiones y esclarecido su entendimiento, se lastima justamente del tiempo perdido, de sus dias mal logrados, y de su

amor despreciado. Ve claramente con horror toda la fealdad del pecado: la incomprehensible injusticia, atrevimiento é ingratitud de la ofensa hecha á Dios, y lo incalculable de los daños que se ha acarreado á sí mismo. Era esto bastante para una funesta desesperacion, si el auxîlio divino no lo confortara y le mostrara un camino saludable.

Concibe un odio mortal al pecado: lo detesta: la resolucion de no volver á él, le fortalece para primero sufrir todas las penas y aun la misma muerte. Una intrépida y santa confianza le abre los brazos de la divina misericordia, que le recibe en su regazo. La uncion sagrada que se derrama en su corazon, le hace agradable en la divina presencia, y adornado con los vestidos de la gracia, se maravilla de ver en sí los atractivos del amor de un Dios, que tanto le perdona y favorece. Obligado y agradecido á tanta dignacion, quiere deshacerse en su amor, y castigar en el cuerpo de pecado sus prevaricaciones y desórdenes pasados.

Propuesta así prácticamente la doctrina de la Iglesia sobre este punto, se ve quán necesaria es al pecador para justificarse la contricion del corazon, que contiene esencialmente el dolor de lo pasado, y el propósito de nueva vida; á quien acompañen obras y frutos de verdadera penitencia. Artículo en que todos los Padres antiguos exîgian lo mismo, y explicaban los mas con la frase de serle precisas al pecador las lágrimas de la penitencia.

Expresiones, que sin embargo de significar una misma cosa, se han colocado ambas en el plan y tratado de la penitencia. La primera, para seguir el presente modo de hablar en la escuela, púlpito y catecismos; y la segunda, para no olvidar la expresion de los antiguos, que es no poco enérgica, y que coincide con la saludable tristeza que insinúa el Concilio tridentino. La edificacion de los demas, y el zeloso deseo de realizar el castigo del pecado, induxéron á los Padres á establecer los grados de penitencia pública. Pero quando por justas razones pareció usar indulgencias con los peca-

Despojando los Principados, y potestades, los sacò confiadamente en publico triunfando de ellos en si mesmo.

S. Pablo a los Colos. C 2 n.15.

BIBLIOTECA NAZIONALE "VITTORIO EMANUELE III" NAPOLI

dores, se varió este punto de disciplina : mas el espíritu de la Iglesia jamas se variará; por el que el pecador debe dolerse verdaderamente de sus culpas, establecer su enmienda, y prestar al ministerio sacerdotal el homenage de sumision y obediencia, para la satisfaccion que exîgen sus culpas y la justicia divina.

LÁMINA XIII.

En esta lámina se presenta uno de los sucesos mas gloriosos del christianismo: suceso no momentáneo, sino estable y que sucesivamente adquiere mas esplendor. El triufo del Santísimo Sacramento.

Un carro triunfal en que va este sagrado Misterio, á quien Ángeles y Serafines centelleando en incendios de amor y sabiduría, acompañan y forman tronos de gloria á su Rey sacramentado. Un Ángel que con lucimiento y actividad gobierna con riendas de oro los tres animales que conducen el hermoso carro, á quienes sirven de carrera grupos de brillan-

tes nubes: haciendo el cumplemento del triunfo el atropello de unos hombres fieros en su semblante, y enroscados de culebras, con que manifiestan la impotencia de su rabia y su furor.

No era posible que el infierno y sus ministros prevaleciesen contra Dios. Su divino Hijo habia venido al mundo para con su humanidad combatir y arruinar el reyno de Satanas: los ídolos, sus templos, su culto, sus ministros, el pecado, el error, la ignorancia, la supersticion. Esta general derrota del demonio habia de servir al triunfo de Jesus sacramentado, y en vano intenta ese postrado enemigo desagraviarse á costa de los fieles del Salvador. Asistidos y alimentados estos con su cuerpo y sangre ¿qué les queda que temer? Si Dios está con nosotros ¿quién contra nosotros? Porque este Sacramento es el tabernáculo de alianza, y morada de Dios con los hombres: habitará en ellos; ellos serán su pueblo; y Dios con ellos será su Dios.

Nosotros somos sí los que solamente pode-

mos y debemos decir á la frente de todo el mundo: que no hay nacion tan grande y tan ilustre, cuyos Dioses se le acerquen tanto, como se acerca á nosotros nuestro Dios. Publicado el Evangelio, se instruye el mundo en este divino misterio, y su celebracion se sustituye á los sacrificios sangrientos de los judíos, y á los sacrílegos y nefandos de los gentiles. Se coloca en altares, y caen hechos pedazos los ídolos del paganismo. En efecto: el Santísimo Sacramento le atrae á Dios la única y total adoracion en el universo.

El Sacramento del altar es adonde se dirigen los votos de los navegantes en medio de las borrascas de la mar; los de los guerreros en las sangrientas batallas; y los de los pueblos afligidos en los trabajos que los acosan. A su presencia calma el estruendo de la guerra; las armas y trofeos militares se tienden por el suelo para que pase sobre ellos; y los Príncipes de la tierra se postran á los pies de sus altares, para rendirle las justas gracias por sus prosperidades y victorias.

¿Qué fuera del mundo si no estuviera acá el Señor sacramentado? Quitadle de la tierra, y vedla otra vez como ántes cubierta de idolatría y supersticion y de delitos los mas infames. Pero la sagrada comunion, su exposicion á la veneracion pública, sus procesiones, la asistencia á las misas, la memoria y certidumbre de que todo un Dios en el Sacramento habita entre nosotros, y es testigo ocular de nuestra conducta, es un freno que corrige al pecador, que contiene á los malhechores.

Desde que Jesuchristo se quedó con nosotros en el Sacramento, abiertos los cielos se estableció y continúa un franco comercio de los bienaventurados y trono de Dios con los hombres. Su Rey está con nosotros y le formamos la corte, de la que ellos se glorían ser sus cortesanos en la gloria. La hermosa virginidad, la ilustrada contemplacion, la humildad profunda, el gozo interior, la santidad, he aquí los trofeos que extendidos por todo el mundo publican el triunfo de Jesus sacramentado. Y la historia de la virtud adquirió con

Es ciertamente una flor, y una piedra preciosísima entre los adornos de la Iglesia un coro de [illegible] y Vírgenes.

S. Geron. epist. 17. ad Marc. C. 6.

BIBLIOTECA NAZIONALE VITTORIO EMANUELE
NAPOLI

este admirable Sacramento un nuevo esplendor, y celebrar un dilatado curso de maravillas, que el mundo ántes no conoció. Él mismo aun quando mas estragado, ha reconocido y confesado en obsequio del Sacramento, el buen órden que su presencia y uso introducia en las cosas humanas.

Aunque estas prácticas reflexîones, y las maravillas con que el cielo ha querido acreditarnos la verdad del Sacramento, sirvieran para satisfacernos; pero viniendo para nuestra seguridad la revelacion, ya se han satisfecho todas las incertidumbres, ya se han disipado todas las dudas, y es completo el triunfo. Baxo su direccion tiran con igualdad y felizmente el carro triunfal, la sabiduría, la humildad y fortaleza, simbolizados en el Ángel y animales de la lámina.

LÁMINA XIV.

No parece haber modo mas sencillo y brillante de representar al Estado Monástico y

Religioso, como el de una procesion de ellos, que con órden tan concertado se encamina directamente, é introduce ya en el cielo abierto como presenta la lámina. Así como hay muchas puertas en aquella santa ciudad, hay tambien muchos caminos que conducen á ellas; y aunque este es estrecho resérvese en hora buena para los Religiosos, que ellos se tienen por felices en haberlo emprendido, á vista del término tan dichoso que les espera.

No es fácil la equivocacion en celebrar un estado que tiene por norma el Evangelio, por exemplar á Jesuchristo, y por camino su cruz. Aunque haya florecido en tiempos remotos, pero este Señor, como dispensador de todo bien, le dió por sí mismo á sazon oportuna con su gracia, con su doctrina y con su exemplo, el modelo, complemento y perfeccion. Este estado pues es el taller de la virtud, y ha sido siempre el asilo de la inocencia. Porque en él la criatura hace de sí una total entrega á Dios, renunciando á todo y á sí misma. Los que le abrazáron sínceramente y se

han entregado á él sin reserva, han confesado siempre con ingenuidad, ser las delicias que derrama en el corazon humano infinitamente superiores á todas las del mundo, y que solo pueden exceder las de la vision clara de Dios.

En el mundo hay sí muchos, que en el cumplimiento de los diez mandamientos sirven á Dios con exâctitud y tal vez con heroycidad: pero la inconstancia del corazon humano, la volubilidad de la voluntad, lo variable de las ideas que afectan con diversidad, se remedian poderosamente con la firmeza y estabilidad de los votos, que fixan con perpetuidad á los Religiosos en el servicio de Dios, les facilitan la perfeccion evangélica, los alejan de la perdicion, y elevan su estado sobre todos los mundanos, supuesta la fidelidad á su vocacion.

Lo edificante de sus Iglesias y exercicios sagrados, en el dia sirven de fomento y de consuelo á la piedad de los fieles; y quando de noche el mundo está sumergido en el descanso de sus fatigas, ó en el gozo vergonzoso

de sus placeres con freqüencia criminales, los Religiosos interrumpiendo su reposo y su silencio, con voz dulce y sonora celebran la gloria de Dios, y se esfuerzan á exercer en la tierra el oficio de los Ángeles. Se les escucha de léjos alternarse en las alabanzas del Criador: el cielo se complace en oirles; y el pecador del mundo se confunde al verse privado de una tan santa compañía, que participa en esta vida la bienaventuranza de la gloria; miéntras él oprimido de pesares y amarguras, se va apartando mas y mas cada dia de su eterna felicidad y de la amable vision de Dios.

Los que se hacen Religiosos no huyen de la sociedad, sino de los peligros mas fuertes que ellos: huyen de los bullicios tumultuosos, donde ni aun la virtud ordinaria del mundo se halla: huyen de este mundo exterior, en busca de una perfeccion á que son llamados. Aunque se retiran, no abandonan la sociedad á quien pertenecen y de quien son miembros: llevan en su corazon á sus hermanos, y en

sus santos asilos se habilitan para serles mas útiles, que lo hubieran sido quedándose en el mundo.

No ha habido trabajos en la Iglesia en que no la hayan servido útilmente, heregías que no hayan combatido, dogmas que no hayan defendido; y por su zelo y por su fe, á costa aun de su vida, han traido al gremio de Jesuchristo innumerables almas desde las extremidades de la tierra. Su disposicion y prontitud para acudir adonde los llame la obediencia ó caridad, es el recurso satisfactorio de todas las clases del estado.

El mundo, el mundo mismo no ha dexado de conocer el mérito brillante de las Ordenes religiosas, y creyéndolas amadas y favorecidas de Dios, como empleadas totalmente en su servicio, nada ha omitido en su favor. Gracias, privilegios, exênciones, monasterios, iglesias, manutencion, subsistencia, honor, proteccion &c. han sido y son la materia del agradecimiento de los Religiosos hácia los que así los han obligado; por respeto á aquel Se-

ñor que paga ciento por uno los bienes que se hacen á sus siervos en su nombre.

LÁMINA XV.

Esta lámina simboliza la necesidad de las buenas obras para ir al cielo con la fe y méritos de nuestro Señor Jesuchristo.

La cruz significa su preciosa muerte y la redencion que obró sobre la tierra; sin la que ni los justos se salvarian, ni los pecadores entrarian en la gracia de su Eterno Padre, sea en la nueva ley donde ya se cree efectuada, ó en la antigua por la fe y esperanza de su venida. El busto de muger con el velo sobre los ojos, representa la misma fe, que siendo su residencia en la tierra, cautivo el entendimiento, y negado á las luces insuficientes y peligrosas de la razon humana, y á las experiencias de los sentidos, es todo su saber útil y necesario, el que graciosamente le franquea la divina revelacion.

La escalera que á su lado apoyada en tier-

El Bautismo, y la fe hacen creyente al hombre, pero bienaventurado le hacen las buenas obras, que
man la escala por la que se sube al cielo.
S. Juan Damasc. Orthod. fid. lib. 4. C. 10.

BIBLIOTECA NAZIONALE VITTORIO EMANUELE III
NAPOLI

ra llega hasta el cielo abierto, muestra el camino para subir á él. Las escalas estables y fixas que hacen parte de los edificios mismos, no eran tan del caso para simbolizar este dogma, por ser muy fácil su subida, en que no se emplean mas que los pies. Pero en la escalera portátil que lleva la lámina, trabajan pies y manos al subir por ella, y representa mejor la precision de trabajar todo el hombre para ir al cielo.

Es la fe únicamente quien contiene y nos descubre el testimonio auténtico é irrefragable de lo interesante á nuestra salud. A su archivo solamente está confiado este depósito, sin que documento alguno legítimo de ello se pueda hallar registrado en otra parte. Los artículos que contiene é instruccion que da, produce unos conocimientos ciertos, constantes é invariables, que ni ha variado nunca, ni variarán jamas.

¡Pues qué satisfaccion para nosotros el profesar hoy en España la misma fe que en todos los tiempos pasados profesáron los Conci-

lios de Trento, de Leon, de Letran, de Efeso y de Nicea! ¡La misma fe que defendiéron y confesáron los Mártires, predicáron los Apóstoles, salvó á Pedro y Pablo en Roma, á Estéban en Jerusalen, á Ambrosio en Milan, á Cipriano y Augustino en África, á los Profetas en Síria y Palestina, á Daniel en Babilonia, á Moyses en el Desierto, á Abrahan en la Caldea, á Jacob en Mesopotamia, á Noé en la Arca, á Abel, á Adan, y hasta á los últimos justos en qualquier parte del mundo que se hallen!

Pero si la fe nos instruye en los misterios y en todos nuestros deberes, nos asegura de paso, que para llegar á conseguir los bienes que nos anuncia, ha de ser por el exercicio de las virtudes, por las buenas obras, y por las fatigas que esto cuesta. Entónces es la fe formada y viva. Es verdad que el pecador podrá hacer buenas obras, pero no dignas de vida eterna, por estar sin la gracia y la caridad. Porque aquellos bienes indecibles, que Dios tiene preparados para los virtuosos, pa-

ra sus siervos activos y fieles, no, no los dará á los perezosos, á los desidiosos, á los que viven en una vergonzosa inaccion, y no son sus amigos; y mucho ménos á los que siendo positivamente sus enemigos, no tienen otras obras que las de orgullo, irreligion, luxo, y las que proceden de un corazon corrompido con los impuros placeres.

La salvacion es un empeño honesto y laborioso. Este empeño lo asemeja el Salvador á la red, que echada en la mar y cargada de peces, cuesta indecible trabajo el sacarla á la ribera. Al tesoro escondido en las minas ó profundo de la tierra, cuyo trabajo ímprobo en buscarle y sacarle pasmó siempre á los hombres mas prudentes. Y el mismo Salvador, que ha de ser nuestro Juez, mostrándonos con anticipacion la regla de nuestro juicio, son tambien las obras, no sola la fe, las que han de sufrir su discusion y exâmen, y sobre las que ha de recaer la sentencia.

San Pablo que tanto elogia la fe, asegura, que aunque con ella uno trasportase los mon-

tes de una parte á otra, si no tuviese caridad y buenas obras nada le aprovechaba, y él nada seria. Con sola la fe seria el hombre un abestruz estólido con alas, sin levantarse jamas de la tierra. La fe sin caridad no purifica. La fe no inflama el corazon, que esto pertenece á la caridad. La fe no hermosea á la alma, porque esto corresponde á la gracia. La fe en fin por sí sola no hace recto, justo, santo al hombre, porque esto es propio de la caridad, y del cúmulo de las virtudes, y de las buenas obras. En el cielo no entra cosa alguna manchada ó desordenada. La muerte dexa al hombre como le encuentra. Si la muerte le encuentra vicioso, desordenado, manchado y sin buenas obras, tal lo dexa para ser eternamente desdichado, y pábulo de las llamas devorantes. Si lo encuentra puro, límpio y rico de virtud y buenas obras, que son los pasos con que se camina al cielo, él será feliz y bienaventurado para siempre.

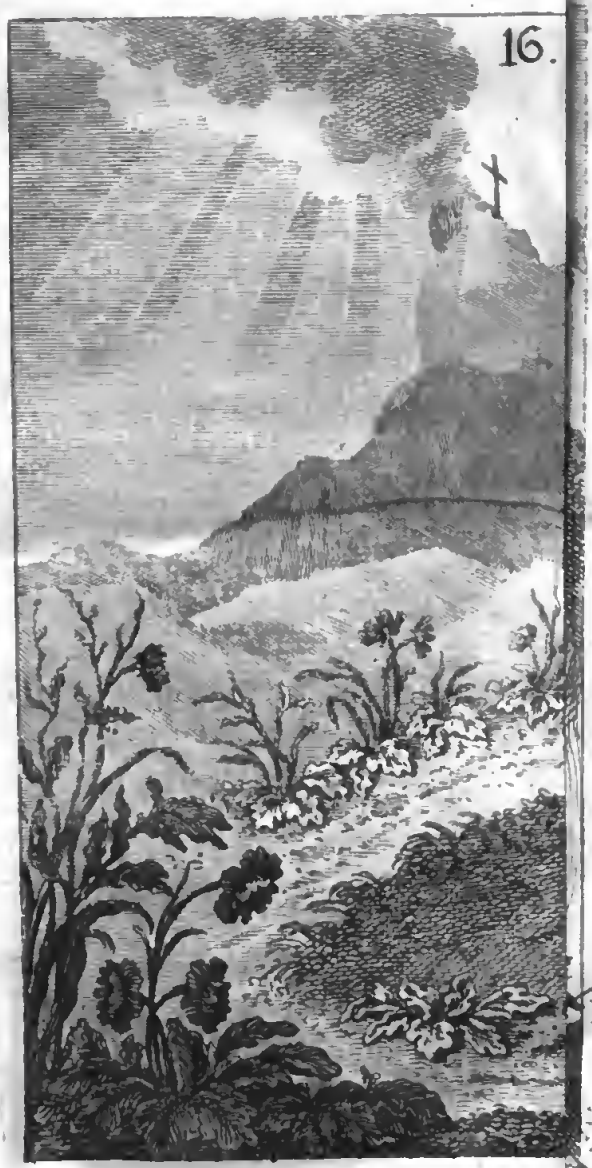

16.

LÁMINA XVI.

Se ve en esta lámina un niño con ademan de suspension é irresolucion, sobre qual de los tres caminos que empiezan á sus pies ha de emprender. Él representa al hombre en el primer instante del uso de la razon, precisado á practicar la virtud ó el vicio, y caminar por la primera á una dichosa inmortalidad, ó por el segundo á una desdicha eterna.

El término de estos caminos manifiesta el acierto ó extravío del bien en la eleccion de ellos. Uno es el del cielo, empinado, áspero, sembrado de cruces y espinas. Y para el infierno dos, uno recto y breve, aunque muy pendiente, y el otro muy ancho, llano, y con algun rodeo. Al niño, aun indeciso sobre su ruta, le llama el Espíritu Santo para el cielo, al que no responder y determinarse luego, es volverle las espaldas y renunciar su felicidad. Satanas, aunque horrendo y respirando rabiosa malignidad, lo solicita para el infierno

con silvos halagüeños. El mismo niño debe decidir su suerte por no ser posible permanecer en inaccion ; y de sus pasos y albedrío depende su destino eterno.

Por este apretado lance pasan todos los hombres, á quienes dota Dios con el don de la razon. Esta es un poder discernir el bien y el mal moral : un poder reflexîonar la honestidad y conveniencia de la virtud al hombre racional; y sobre la fealdad del vicio que naturalmente debe repugnarle. Y el hacer sin sofistería ni ilusion este discurso y discernimiento, es el uso de la recta razon. A diferencia de los brutos deben obrar los racionales, con la mira y proporcion al fin que intentan y que les está prescrito. Para que esto se efectúe felizmente, provee Dios lo conveniente sin faltar jamas á ello, luz, auxîlios. Para poner en movimiento su actividad, le ha dotado tambien de un vehemente deseo de su bien, de su felicidad permanente, el qual sin duda alguna rige todas sus obras y afectos. Pero de la grande variedad que en ellos hay,

procede la infinita diversidad de concebir este bien, último fin y felicidad á que aspiramos todos; fixa siempre la mira y el amor al término y bien estar que cada uno se proyecta.

San Agustin refiere doscientas y ochenta opiniones, en que sobre la felicidad y último fin del hombre, erráron miserablemente los filósofos antiguos; y en el dia de hoy son innumerables las que prácticamente extravian á los hombres, y arrastran su corazon á un proceder indigno de su ser.

La revelacion divina es la única maestra que puede mostrar al hombre su último fin y felicidad, que debe pretender y encaminarse á ella desde el principio de su obrar racional. Ella descubre el fin para que el hombre fué criado, que es para ver y gozar de Dios en la gloria, y el camino y obras por donde á ella se llega. Desde que entra el hombre en el uso de la razon, con que Dios le ennoblece ¿no será una insensatez el decir, que impunemente podrá entónces el hombre usar esta dádiva divina contra su mismo Bienhechor?

¿Y que descuidado de su último fin y felicidad, podrá justamente derramar su corazon y amor en las cosas transitorias? ¿Y que el supremo Monarca no tiene derecho á imponerle un tributo de amor desde luego que le conoce? Sí, sí: Dios le ha puesto este precepto, y el hombre obligado á cumplirle, debe reconocer y amar al Señor, y empezar el uso de su razon con una ocupacion tan digna del Criador, que con tanto zelo exîgió siempre para sí las primicias de los frutos.

El hombre está de paso de este mundo al otro, y para tener un feliz arribo, no es árbitro en disponer á su modo una carrera caprichosa, sino la real y bien trillada que nos dexó Jesuchristo, y por la que tantos se han salvado. En ella los que la siguen fielmente, se acreditan de amantes de la justicia, de la verdad y del buen órden, que con tranquilidad los conduce á un término dichoso.

Es verdad que el hombre ha nacido para la sociedad durante esta vida; que ella cuenta con él para comunicarle sus bienes, y él tiene

en ella sus delicias. Pero por mucho que solicite su compañía, y á su parecer la logre; en lo interior de sí mismo, en sus adentros se advierte sumergido en una profunda soledad, y á nadie, aunque sea un Monarca rodeado y servido de millones de vasallos, se le puede suplir ni los movimientos internos de su razon y albedrío, ni la rectitud de su corazon. Él y á solas lo ha de executar indispensablemente por sí mismo, por bien ir, sin el concurso de criaturas. A su alma, primer móbil de sus acciones, solo pueden entrar los auxîlios de la gracia divina que entónces no se le niegan.

Dios que le ha dado el poderlo hacer, le ha concedido por compañero, consuelo y ayo el dictámen de la conciencia, que le excita y manda el amor del buen órden y de la justicia. Si el hombre con el divino auxîlio le oye con docilidad, si le atiende y se acomoda á él, este le aplaude y le hace percibir en lo íntimo de su alma una satisfaccion y alegría sin igual. Pero si el hombre sordo y desaten-

to á su direccion, la atropella; la conciencia entónces reclama sus derechos sin cesar; habla una y otra vez, pues es incansable é indestructible; y quando no logra el contenerlo en sus desarreglos, lo inquieta y lo conturba en el mal. Y sin que él lo pueda evitar, lleva en ella dentro de sí mismo, no solo un testigo incapaz de ser falseado, sino tambien un admonitor fiel, un juez imparcial que lo condena sin misericordia en quanto obra contra su obligacion. El primer grito que da precede á la mala accion: si pasa el hombre adelante ya es con inquietud, y busca las tinieblas para que le oculten: pero allí va con él su conciencia á castigarle, trayéndole á la memoria con dolor la torpeza de lo pasado.

Le roe interiormente poniéndole á la vista por menudo las transgresiones de un órden supremo: las intenciones y deseos mas secretos: los motivos verdaderos que él se disimula á sí mismo, juntamente con sus intereses aun los mas ocultos. Este grito de la conciencia se oye en todas partes: es el mismo en

todos los siglos y en todas las naciones. Él no se aquieta, ni suaviza sino quando se practica lo justo, honesto y virtuoso. Y esto solo, mas que todo lo exterior del mundo, prueba abundantemente la exîstencia de Dios; la distincion del bien y el mal; el precio y la hermosura de la virtud; la posibilidad de ser felices con ella; y lo mucho que se interesa Dios en nuestra bienaventuranza.

NOTA.

Por quanto en los Planes no podian colocarse las autoridades que se numeran en cada proposicion, para los que las quieran se imprimirán por subscripcion.

650631

Digitized by Google

Suppl. Palat. 802

Digitized by Google